

EL SALVADOR Investiga

CONCULTURA • Revista Semestral • 2005

Año 1 • Edición No. 2



ALTERACIONES
**DENTALES Y
CRANEOCEFÁLICAS**
INDUCIDAS
Y PATOLÓGICAS
DE LOS
HABITANTES
PRECOLOMBIOS
DE EL SALVADOR

Daniel Froehlich Sol
Colaborador del Departamento
de Arqueología, CONCULTURA

Las prácticas destinadas a modificar la apariencia se pueden hallar en muchas culturas alrededor del mundo desde tiempos muy antiguos. Pero sólo pocas han llevado esta costumbre tan al extremo como las extintas culturas mesoamericanas. Esta investigación busca identificar las alteraciones en dientes y cabeza más representativas, ya sean inducidas por el hombre, o por alguna enfermedad.

FÓSILES DEL GRAN INTERCAMBIO FAUNÍSTICO AMERICANO EN LAS RIBERAS DEL **RÍO TOMAYATE** DE EL SALVADOR

Mario Romero y Daniel Aguilar
Unidad de Paleontología
CONCULTURA



El Salvador
INVESTIGA
Contenido

3 PRESENTACIÓN
Pedro Antonio Escalante Arce • Investigador de Historia

5 FÓSILES
DEL GRAN INTERCAMBIO
FAUNÍSTICO AMERICANO
EN LAS RIBERAS DEL
RÍO TOMAYATE
DE EL SALVADOR

Mario Romero y Daniel Aguilar
Unidad de Paleontología • CONCULTURA



18 ALTERACIONES
DENTALES Y
CRANEOCEFÁLICAS
INDUCIDAS Y PATOLÓGICAS
DE LOS HABITANTES
PRECOLOMBINOS
DE EL SALVADOR.

Daniel Froehlich Sol
Colaborador del Departamento de
Arqueología, CONCULTURA



25 DE CANTOS Y
DE RITOS
NOTAS SOBRE MÚSICA
PREHISPÁNICA

Marta Rosales Pineda
Coordinación de Investigación
Artística, CONCULTURA



36 LA PRESENCIA
OBRAERA SALVADOREÑA
EN EL CANAL
DE PANAMÁ
DURANTE LA SEGUNDA
GUERRA MUNDIAL

Armando Muñoz Pinzón y
María Rosa Beretche
Universidad de Panamá



43 CIUDAD VIEJA,
LA VILLA DE SAN SALVADOR
EN LA BERMUDA.
HISTORIA Y
PERSPECTIVAS.

Pedro Escalante Arce
Investigador de Historia



CONCULTURA

CRÉDITOS:

Federico Hernández Aguilar
Presidente

Lic. Ricardo Bracamonte
**Director Nacional de Promoción y
Difusión Cultural**

Lic. Nohemy E. Navas A.
**Directora de Proyección de
Investigaciones**

Lic. Mario Colorado
Editor

CONSEJO EDITORIAL:

Lic. Pedro Escalante Arce
Investigador de Historia

Dr. Ramón D. Rivas
Antropólogo

Lic. Carlos Benjamín Lara
Antropólogo

Lic. Héctor Ismael Sermeño
**Director Nacional de
Patrimonio Cultural**

Lic. Fabricio Valdivieso
Jefe Depto. Arqueología

Proyección de Investigaciones,
Edificio A-5, segundo nivel.

Centro de Gobierno

Tel. 2221-4439

e-mail:

direccion.investigaciones@concultura.gob.sv



Presentación

Lic. Pedro Antonio Escalante Arce

Investigador de Historia

Miembro del Consejo Editorial

Esta segunda edición de nuestra revista “El Salvador Investiga”, continuará con seguridad el buen éxito de la primera; los trabajos que se presentan responden a la misma ruta propuesta inicialmente: la de dar a conocer la labor de investigación sobre temas salvadoreños, como una imagen trascendente del panorama científico y cultural del país.

El Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, CONCULTURA, muestra aquí sus afanes de divulgación, así como reitera su apoyo y respaldo a los anhelos de un El Salvador que se proyecta con confianza al quehacer intelectual, con el rescate y la dignificación de los valores materiales y humanos de la identidad, a través de artículos, escritos y opiniones que expresan su vida y su pasado, y los mejores propósitos del presente.

El contenido de este número de “El Salvador Investiga” se relaciona con los grandes periodos de nuestra historia. La etapa precolombina está reflejada en el estudio sobre alteraciones dentales y craneocefálicas centradas en el acervo arqueológico salvadoreño, producto de la investigación de Daniel Froelich Sol.

Como un paso de lo prehispánico al periodo español, Marta Rosales Pineda, nos lleva hacia los cantos y ritos indígenas, con comentarios sobre la música y la danza de los viejos tiempos y su supervivencia transculturada en las etapas colonial y republicana, donde el emblemático tambor de madera, el teponahuaste, o teponaztli, ocupó tantas veces un sitio trascendente en las cadencias rituales, en el mensaje religioso y en el protagonismo del teatro popular ladinizado, de las plazas de los pueblos.

Respecto a Ciudad Vieja, que guarda tantos mensajes bajo la tierra que vio nacer al presente El Salvador, con la fundación de la primera villa estable de San Salvador en 1528, son comentarios de su historia, de las labores arqueológicas realizadas, de los propósitos y perspectivas de uno de los sitios más significativos de la época del primer contacto indígena-español en la América hispana, donde se fundieron, de manera primigenia, dos culturas en el dramático crisol del bajío centroamericano del mar del Sur.

CONCULTURA



En una visión contemporánea de la realidad histórica del país, María Rosa Beretche y Armando Muñoz Pinzón, ambos profesores de la Universidad de Panamá, escriben sobre la participación de obreros salvadoreños a mediados de la década cuarenta del siglo XX, en las obras de ampliación del canal de Panamá. Para quienes viajaron hasta el istmo panameño y contribuyeron a una de las grandes obras del ingenio humano de todos los tiempos, fue una experiencia recordada como una verdadera piedra miliar en sus vidas, e incidió en las armónicas relaciones de dos países cercanos.

Pero todo lo anterior tiene en la revista un punto de partida en la paleontología, como expresión de ciencia de los tiempos prehistóricos, en los cuales El Salvador se ha asegurado un puesto destacado con los descubrimientos de los fósiles de río Tomayate, el más grande yacimiento y con mayor biodiversidad encontrado en Centroamérica hasta la fecha. Mario Romero y Daniel Aguilar ofrecen un análisis y síntesis de su significado y valor.

“El Salvador Investiga” muestra los mejores propósitos de cultura y cumple con dar satisfacción a las inquietudes de conocer una faceta singular y valiosa de la tierra salvadoreña.

CONCULTURA



FÓSILES DEL GRAN INTERCAMBIO FAUNÍSTICO AMERICANO EN LAS RIBERAS DEL RÍO TOMAYATE DE EL SALVADOR

Mario Romero y Daniel Aguilar
Unidad de Paleontología
CONCULTURA



HALLAZGO Y TRASCENDENCIA DEL SITIO.

Fue Teófilo Reyes Chavarría, un morador cercano al sitio, el que informó en abril del 2001 a las autoridades de CONCULTURA, del afloramiento de un nuevo sitio paleontológico. Este hallazgo se ubica en las riberas del río Tomayate en la jurisdicción de Apopa, a 15 Kms. al Norte de la ciudad de San Salvador, capital de El Salvador.

Daniel Aguilar, director del Museo de Historia Natural de El Salvador (MUHNES), realizó de inmediato la inspección en el sitio y, dada la magnitud del hallazgo, se formó el equipo de paleontólogos de CONCULTURA (Daniel Aguilar, Juan Carlos Cisneros y Mario Romero) que procedió a realizar los trabajos de campo orientados al rescate, identificación, conservación e investigación de lo que ahora ha demostrado ser **el yacimiento fosilífero de mayor biodiversidad encontrado en Centroamérica hasta la fecha**. A este afloramiento se le ha denominado Sitio Paleontológico Río Tomayate.

En ese mismo año, luego de la identificación de materiales de gliptodontes, bioestratigráficamente diagnosticados (Cisneros, et al.), se da a conocer la edad estimada para este depósito fosilífero, asignándosele a una etapa del **Cenozoico Tardío**, específicamente al límite del Plioceno-Pleistoceno, en la edad **Mamífero Norte Americana, denominada Blanquense**. De esta manera, el aporte de los análisis resulta de especial interés para comprender mejor el fenómeno del Gran Intercambio Biótico Americano.

Es importante señalar que históricamente la paleontología centroamericana, y en especial la salvadoreña, se ha desarrollado en menor escala que otras disciplinas científicas dedicadas al tema del patrimonio natural. Así, por ejemplo, en El Salvador las investigaciones paleontológicas casi siempre se realizaron subordinadas y como parte de las investigaciones geológicas. No obstante, lo documentado hasta la fecha resulta ser muy importante y acertado, por lo que se puede tomar como un antecedente y referente muy confiable para las presentes investigaciones.

Los pioneros de la paleontología salvadoreña fueron los norteamericanos Stirton y Gealey (1941 a 1949, ver bibliografía) los cuales advirtieron en sus estudios que en nuestro país se podrían encontrar vestigios del gran intercambio americano, es decir: un fenómeno de migración de faunas favorecido por el apareamiento del istmo y los cambios climáticos de las eras glaciares. En sus investigaciones muestran el hallazgo de algunos fósiles del Pleistoceno.

El investigador salvadoreño Jorge Lardé y Larín, recopila y publica información en 1953 referente a sitios que al parecer son de importancia paleontológica. Elabora un "Índice Provisional de las Regiones Fosilíferas de El Salvador".

En los años 1961-62 y 1967 a 1974, nuestro país cuenta con el apoyo de la República Federal de Alemania para elaborar los primeros mapas geológicos del país. En esta oportunidad, Alemania participa con un equipo de geólogos que realizan, dentro de su trabajo, tres investigaciones paleontológicas. Éstas describieron parte de la flora plio-pleistocénica y los estratos de diatomita de la Barranca del Sisimico en el departamento de San Vicente. También describieron los moluscos amonitas de las calizas de Metapán, en el departamento de Santa Ana.

En los años 1978-79, los paleontólogos David Webb y Stephen Perrigo (del Florida State Museum y University of Florida, respectivamente) inician sus investigaciones como voluntarios del Cuerpo de Paz para fundar, entre otros objetivos, la colección nacional de paleontología del Museo de Historia Natural de El Salvador (MUHNES). Desde entonces, a pesar que se consolida la sala de paleontología en el museo, no se realizan más informes ni investigaciones paleontológicas en El Salvador.

En la actualidad, con el hallazgo en el sitio del río Tomayate, la presencia de los vertebrados fósiles de diferentes familias y géneros encontrados, no sólo es una muestra de la gran diversidad faunística existente en Centroamérica en aquel momento, sino también nos dice lo que estaba ocurriendo en esa época. Las faunas de Norte y Suramérica estaban ya mezclándose, interactuando y compitiendo, tal vez, por alimento y espacio. Esta amplia interacción hace suponer que en un momento del tiempo, cerca de las puertas del Pleistoceno, el puente centroamericano estaría casi unido con Suramérica.

Hasta el momento, el gran intercambio biótico americano es uno de los eventos biogeográficos más importantes ocurrido en los

últimos tres millones de años. Esto se debe a la diversidad de aspectos que involucra. Sin embargo, a pesar de su importancia y por diversas situaciones, es el fenómeno que menos se ha estudiado y comprendido.

Debido a lo anterior, quedan muchas interrogantes sin resolver:

¿Qué sucedió durante el gran intercambio biótico americano?, ¿Fue el istmo centroamericano la única vía migratoria?, ¿Cuál fue la magnitud del impacto de las faunas migrantes sobre la biota local?, ¿Cuáles fueron los corredores selváticos y de sabana usado por las faunas?

Por su parte, tal como lo señalan Webb y Perrigo (1984), son varias las limitaciones que impiden un adecuado abordaje a estos problemas:

- El grueso de los especímenes recolectados hasta el momento, es sumamente fragmentario. En consecuencia, se dificulta la tarea de identificación taxonómica de los mismos.
- Existe un marcado sesgo en la preservación de los fósiles. Abundan mucho más en el registro los taxones correspondientes a formas de mediano a gran tamaño, que los correspondientes a mamíferos pequeños.
- La mayor parte de las localidades fosilíferas neógenas en el territorio centroamericano se concentra en las laderas del Pacífico, en ambientes que fueron (y son) relativamente más áridos que aquellos de la vertiente Caribe. Esto impide un conocimiento adecuado de la dinámica de intercambio de aquellos grupos (como los primates) que habitaron (y habitan) ambientes más típicamente selváticos.
- No se han registrado, hasta el momento, faunas centroamericanas inequívocamente referibles al límite Plio-Pleistoceno. Esto es, se conocen algunas asociaciones claramente referibles a tiempos "pre-intercambio" y "post-intercambio", existiendo un marcado hiato en nuestro conocimiento sobre las faunas representativas del lapso temporal entre ambas.

En este sentido, es posible señalar que la importancia de las faunas encontradas en el río Tomayate radica en que es la más completa

conocida para el Cenozoico Tardío de Centroamérica. Siendo, a la fecha, la única fauna representativa de una edad intermedia entre las ya conocidas del Mioceno-Plioceno y las del Pleistoceno Tardío. Esto ha sido posible establecerlo gracias a que se ha identificado, entre los materiales colectados, molariformes de **Gliptotherium texanum** y **Gliptotherium arizonae**, lo que permite hacer una datación bioestratigráficamente más precisa.

Hasta el momento, más del 80% de los restos recuperados pertenecen a megamamíferos, especialmente de las familias Glyptodontidae, Megatheriidae y Gomphoteriidae. También se incluyen algunos restos de cocodrilos, tortugas y un ejemplar asignable a un ave. Lo grueso, pues, del material encontrado, corresponde a no menos de una docena de géneros de mamíferos, representativos de once familias agrupables en ocho órdenes. Los especímenes correspondientes a taxones de estas tres familias todavía son parte de un estudio más detallado, que se dará a conocer en futuras entregas.

UBICACIÓN GEOGRÁFICA Y DESCRIPCIÓN DEL SITIO.

La localidad se ubica en la ribera Este del río Tomayate, en la ensenada del caserío El Pino, cantón Joya Galana, jurisdicción de Apopa, a 15 Km hacia el Norte de la ciudad capital en el departamento de San Salvador.

El afloramiento se encuentra en un tramo muy encajonado del río, con laderas muy inclinadas y relativamente erosionadas, las cuales tienen alturas de hasta 7 metros sobre el nivel normal del afluente. El estrato portador es un horizonte con materiales sedimentarios y de transporte, con moderada energía erosiva. El límite inferior de este estrato portador sugiere la idea de un paleocanal, o antiguo río, conteniendo en su lecho algunos cúmulos de arena, cantos rodados dispersos, de tamaño pequeño.

El sitio mide aproximadamente treinta metros a lo largo de la margen derecha del río Tomayate, el cual corre de Sur a Norte. Está dividido en dos zonas, debido a la presencia de un árbol de "Ojushte" (*Brosimum terrabanum* familia moraceae). Se ha

En conclusión, el Gran Intercambio Biótico Americano es un tema que ha sido y sigue siendo apasionante por todas las facetas que involucra y todo lo que falta por hacer. Los eventos suceden en una latitud geográfica con condiciones climáticas privilegiadas y, seguramente, encierra las respuestas a algunas de las interrogantes planteadas. Es probable que fue parte de la ruta de migración de los animales hacia el Norte, y sus registros se encuentran en nuestro territorio nacional como se ha podido comprobar una vez más con este hallazgo. También debió ser un lugar de adaptaciones y de evolución de mamíferos norteamericanos en zonas tropicales, los que más tarde pudieron haber cruzado el istmo. Además, muchas de las formas que venían en sentido contrario pudieron haberse quedado en estas latitudes. Así también, es posible que la fauna de mamíferos actual en Centroamérica se deba en gran medida a este fenómeno.

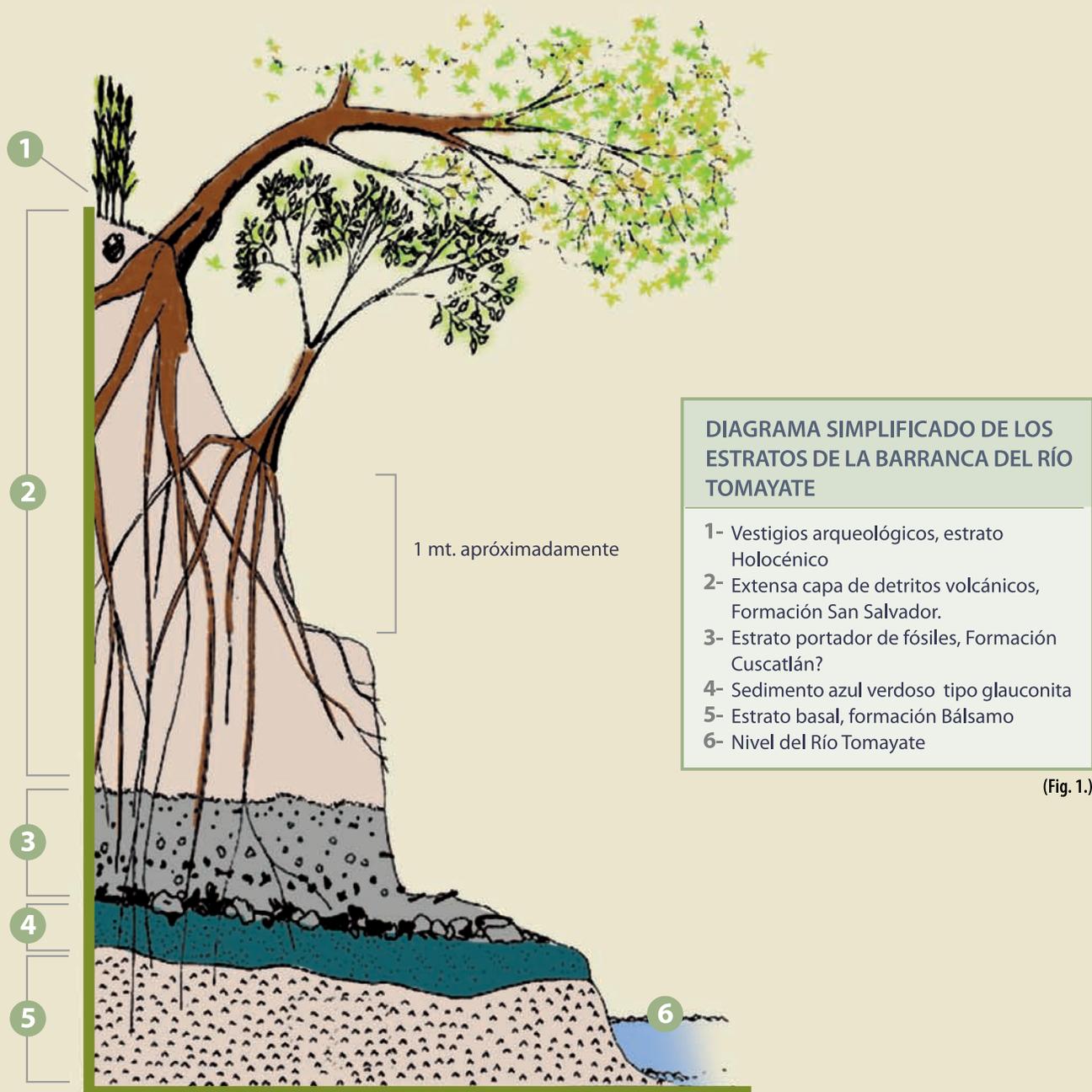


decidido no removerlo, a pesar que se encuentra sobre los fósiles. Esto debido a que está dando soporte y estabilidad a los taludes, al igual que otros que están en los límites del afloramiento.

La presencia de este árbol obliga a designar dos áreas de excavaciones: la parte Sur de éste se denomina Zona 1 y la parte Norte Zona 2. Durante el transcurso de las excavaciones se descubre la continuidad del afloramiento en la margen izquierda del mismo río, casi frente a las Zonas 1 y 2, razón por la cual se le ha denominado Zona 3.

Todo el sitio está intermitentemente por debajo del nivel del agua en la época de lluvias (mayo a noviembre), lo que limita las tareas de extracción a sólo cuatro meses anuales. La prospección en época de lluvias es sólo ocasional. Los derrumbes de taludes en toda la extensión del río durante la estación lluviosa son frecuentes, por lo que un manejo del suelo para estabilización de taludes se ha implementado.

GEOLOGÍA GENERAL.



Es posible apreciar un perfil estratigráfico de las barrancas del río Tomayate (Fig. 1), debido a los efectos erosivos de su máximo caudal que tiene en la estación lluviosa. Por lo cual, en la época que el caudal es bajo, se distinguen tres estratos, los que a continuación se describen de manera general.



Vista izquierda de los molares correspondientes al cráneo de mastodonte del sitio paleontológico río Tomayate; imagen in-situ, temporada 2005.

- **Estrato basal:** denominado así porque visiblemente es el que está abajo del estrato que contiene los fósiles. Este suelo ha sido asignado a la formación geológica Bálsamo. Tiene una altura de 2.5 metros desde el lecho del río. Las características geológicas observadas para esta formación —en otras regiones de El Salvador— incluye la identificación de tres miembros, en los cuales

predominan basaltos de diverso tamaño, y corrientes de lava que en algunos valles generalmente están asociados a antiguos y extintos ambientes fluviales o fluvio-lacustre (ríos o lagunas estacionales). La formación Bálsamo ha sido referida al Mioceno-Plioceno (Wiesemann et al, 1978).



Imagen Temporada 2005. Materiales In-situ, en primer plano: Fragmento de pélvis; en segundo, un cúbito; ambos de mastodonte.

- **Estrato portador:** se extienden aproximadamente 1.5 metros de limos arcillosos de tonalidades pardas y blanquecinas asignables a la formación geológica Cuscatlán, y correspondientes a sedimentos con características fluviales combinados con cenizas volcánicas. La formación Cuscatlán ha sido referida desde el Plioceno Tardío hasta el Pleistoceno Medio (Wiesemann et al, 1978). Es en la base de este estrato donde aparece la mayor cantidad y el mayor tamaño de fósiles, disminuyendo conforme se asciende. Así mismo, en la misma base, aparece un sedimento de color azul verdoso, de aspecto lutítico, indicando la presencia de hierro en estado reducido, que se oxida al contacto del aire, tomando una tonalidad café.

- **Estrato superior:** inmediatamente arriba del estrato portador se disponen de un promedio de 3 metros de cenizas volcánicas asignables a la formación geológica San Salvador, con una edad Pleistoceno-Holoceno. Generalmente, en El Salvador, el suelo aflorante de esta formación incluye el de ocupación, en el cual predominan los eventos eruptivos procedentes del antiguo volcán Ilopango (Baxter, 1984). En este estrato es muy común encontrar vestigios arqueológicos soterrados por una delgada capa de humus (tierra negra), la que es aprovechada para cultivos (Fig. 1).

EL MASTODONTE DEL RÍO TOMAYATE.

En las labores de rescate del presente año en el río Tomayate (mayo a julio) algunos materiales aparecieron en forma aislada, con el inconveniente de no poder relacionarlos en forma exacta como elementos de un solo individuo. Este fenómeno se dio particularmente debido a un evento catastrófico que debió sedimentar la ribera del río, cuando se asentó el resto del material.

Una vez hecho el análisis tafonómico se observaron algunas líneas de esfuerzo dentro de la sedimentación de los fósiles. Es decir: los materiales poseían una orientación Sureste-Noroeste. Lo que indica el camino que debió seguir el aluvión que redepositó los materiales en un solo espacio.

Este tipo de disposición está muy bien definida en los huesos grandes como fémoras, radios, cúbitos y escápulas. Sin embargo,

hay que aclarar que los materiales de menor tamaño no siempre siguen este patrón en el suelo portador. Las causas de este reacomodo obedecen principalmente a que se considera que ha existido un solo evento de índole masiva, el cual puede estar relacionado a una glaciación, que reacomodó los huesos y el sedimento aledaño en un solo punto.

Uno de los mayores hallazgos (de la temporada 2005) fue el de **un cráneo completo en un 90% de un mastodonte del género Cuvieronius**, el cual apareció en posición ventral con la orientación apuntada anteriormente. El daño en el cráneo es mucho más significativo en su lado derecho; lo que indica que el mayor esfuerzo y erosión se dio en el borde Sureste de acuerdo a la orientación.





Cabe mencionar —y destacar— que es la primera vez que una pieza de tal importancia es colectada en un sitio paleontológico de El Salvador. Y es, también, el segundo registro en Centroamérica, luego de un cráneo completo encontrado en la ciudad de Guatemala a finales de la década de 1960.

En resumen, los materiales que se han recuperado en la última temporada de rescate (2005) consisten en vestigios de uno o más mastodontes, éstos son: una vértebra sacra, un húmero, un cúbito, tres vértebras torácicas, dos molares, una escápula parcial, varios juegos costales y un cráneo con cierto nivel de daño por compactación y erosión. Todo esto se suma a las otras piezas relevantes que el sitio aportó en los trabajos del 2001, tales como: **un cráneo de perezoso gigante**, en muy pobre estado de conservación —que actualmente la ciencia lo está considerando como probable nueva especie—; **un cráneo de caballo** con su mandíbula, y algunos molares de caballos de varias especies.

PALEONTOLOGÍA SISTEMÁTICA

(Descripción de los hallazgos a la fecha)

1**CLASE:** Mamífera**ORDEN:** Edentata**INFRAORDEN:** Pilosa**FAMILIA:** Megatheridae**SUBFAMILIA:** Megatherinae**GÉNERO:** Eremotherium, sp.**FAMILIA:** Magalonichidae**SUBFAMILIA:** Megalonichinae**GÉNERO:** Meyzonyx?**ESPECIE:** Indeterminada**GÉNERO:** Megalonyx?**ESPECIE:** Indeterminada**INFRAORDEN:** Xenartha**FAMILIA:** Gliptodontidae**SUBFAMILIA:** Gliptodontinae**GÉNERO:** Glyptotherium**ESPECIE:** texanum**ESPECIE:** arizonae**ORDEN:** Artiodáctila**FAMILIA:** Cervidae**SUBFAMILIA:** Cervinae**GÉNERO:** Odocoileus**ESPECIE:** Indeterminada**GÉNERO:** indeterminado**FAMILIA:** Camelidae**SUBFAMILIA:** Camelinae**GÉNERO:** Indeterminado**FAMILIA:** Equidae**SUBFAMILIA:** Equinae**GÉNERO:** Eqqus**ESPECIE:** Indeterminada**ESPECIE:** Indeterminada**ORDEN:** Proboscidea**FAMILIA:** Gomphotheridae**GÉNERO:** Cuvieronius**ESPECIE:** Indeterminada.**2****ORDEN:** Notoungulata**FAMILIA:** Toxodontidae**SUBFAMILIA:** Toxodontoidea**GÉNERO:** Mixotodon**ESPECIE:** Indeterminada**ORDEN:** Carnívora**FAMILIA:** Canidae**SUBFAMILIA:** Borophaginae**GÉNERO:** Borophagus**ESPECIE:** hilli**FAMILIA:** Felidae**SUBFAMILIA:** Machairodontinae**GÉNERO:** Smilidon?**ESPECIE:** Indeterminada.**CLASE:** Reptilia**ORDEN:** Crocodilia**FAMILIA:** Crocodylidae**GÉNERO:** Indeterminada**ORDEN:** Testudina**FAMILIA:** Indeterminada.**CLASE:** Avis**ORDEN:** Anseriformes?**FAMILIA:** Indeterminada



(Fig. 2.)



Detalle de Molariforme



(Fig. 3.)



Columna parcial de perezoso gigante in situ

Los más importantes hallazgos del 2001.

Orden TARDIGRADA Latham & Davies, 1795

Familia MEGATHERIIDAE Owen, 1842

Eremotherium sp.

Material referido:

Mandíbula de Eremotherium sp

I-SS-AP-6-25 Fig. 2

Molariforme, Eremotherium sp.

Vértebras caudas

de izquierda a derecha en Fig. 3

I-SS-AP-6-9

I-SS-AP-6-10

I-SS-AP-6-11

Descripción y Comentarios:

Éstos son materiales correspondientes a *Eremotherium sp*, entre los que se destaca la mandíbula (fig. 1) un molariforme (fig.2) y algunas vértebras caudas (fig. 3). Más materiales pertenecientes a este mismo grupo de perezosos gigantes han sido colectados en el afloramiento del Tomayate, siendo así también, uno de los más numerosos, después de los Proboscidos.

Al juzgar por la cantidad y clase del material, es posible determinar la existencia de por lo menos 4 individuos con una talla similar.

Este grupo es reportado ampliamente en casi toda Centroamérica. No obstante, es la primera vez en El Salvador que se reporta el hallazgo de material craneal.

En general, esta clase de perezosos de tierra fue el mayor integrante de la megafauna, únicamente comparable con el tamaño de los mastodontes. Sus hábitos herbívoros los obligaba a competir por alimento con el resto de la megafauna.

El primer ejemplar conocido, fue enviado a España en 1789 por el gobernador de Buenos Aires.

El grupo de los Megatheridae se extendieron desde Suramérica hasta la parte sur de los Estados Unidos, y se extinguieron completamente hace unos 11,000 años, dejando únicamente a los perezosos arborícolas como sus representantes actuales.

Orden PERISSODACTYLA Owen, 1848

Familia EQUIDAE Gray, 1821

Equus sp.

Material referido:

Cráneo Equus sp.

2-SS-AP-30-135 Fig. 4

Falange ungular Equidae

2-SS-AP-30-887 Fig. 5

Molar Equus sp.

2-SS-AP-30-655 Fig. 6

Descripción y Comentarios:

Los materiales fósiles de caballos del Tomayate, corresponden especialmente a un cráneo fragmentado, mandíbula, varios molares maxilares sueltos, dos falanges angulares -siendo la mejor preservada la que aquí se muestra- y un fragmento de húmero.

Aunque en Centroamérica ya se habían reportado caballos, ninguno reporta la calidad de los materiales colectados en el Tomayate. Por lo anterior, se ha podido determinar que los restos pertenecen a por lo menos tres individuos de diferente talla, edad y probablemente de diferentes especies entre sí, y posiblemente de diferente especie a los registrados en Centroamérica por Stirton y Gealey (1949), Wilson (1967), Patton y Taylor (1973), Oson y MacGrew (1941) Gazin (1957).

El registro evolutivo de los caballos es muy amplio y sus formas se remontan hasta hace 50 millones de años, con el registro de caballo fósil más antiguo del mundo llamado Hyracotherium, encontrado en Estados Unidos. En ese entonces su talla no era superior a la de un gato o un perro pequeño, evolucionando drásticamente hasta nuestros días en una gran gama de especies. Lo anterior complica la identificación de los mismos debido a que los rasgos diagnosticados que los diferencian en algunos casos, son muy pequeños y en ocasiones por procesos tafonómicos éstos podrían estar ausentes. El caballo americano se extingue hasta hace 7,500 años sobreviviendo únicamente los que lograron emigrar y evolucionar en Europa; y África y Asia.



(Fig. 4)



(Fig. 5.)



(Fig. 6.)

Referencias bibliográficas

Alberdi M.T. et. al.

- 1995 Evolución Biológica de la Región Pampeana Durante los Últimos Cinco Millones de Años. Museo Nacional de Ciencias Naturales (CSIC). Madrid, España.

Baxter, S.

- 1984. Léxico estratigráfico de El Salvador, programa de "Exploración de hidrocarburos en El Salvador" Superintendencia de Energía, Comisión Ejecutiva Hidroeléctrica del Río Lempa, San Salvador, El Salvador.

Baxter, S..

- 1999. Naturaleza Geológica de El Salvador, Instituto Internacional Hermes París.

Cisneros, J.C., A.E. Zurita, D.H. Aguilar y M. R. Romero.

- 2001. Nuevos materiales de Glyptodontidae en el Neógeno de El Salvador. Ameghiniana 38 (4), Suplemento, Resúmenes: 31R.

Gillette D. Et al.

- Gliptodontes de Norte América, Smithsonian Contributions to Paleobiology. No. 40, EUA.

Kemper.

- 1979. On the Lithology and Stratigraphy of the "Estratos de Metapan" in the Republic of El Salvador, Central América, Geol. Jb., B-37, 31-54,5 Hannover.

Janzen, D.H.

- 1991. Historia Natural de Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica. Costa Rica.

Lardé y Larín, J.

- 1953. Índice provisional de las regiones fosilíferas de El Salvador. Anales del Museo Nacional de El Salvador. El Salvador.

Lotschert, Madler.

- 1975. Die Plio-Pleistozane Flora aus dem Sisimico tal (El Salvador), Geol. Jb., B13, 97-191 Hannover.

Coates, A.G.

- 2003. Paseo Pantera, Smithsonian Books, Washington and London p. 1-152

Romero, M.R.

- 2002. Informe anual de la investigación en el rescate del afloramiento paleontológico del Río Tomayate, Jurisdicción de Apopa, Departamento de San Salvador C.A. CONCULTURA,

Unidad de Paleontología, Coordinación de Investigaciones, Dirección Nacional de Patrimonio Cultural. Octubre, San Salvador, pp. 1-31 + 29 láms.

Romero, M.R. y D. Aguilar.

- 2003. Resumen del informe anual de la investigación del rescate del afloramiento paleontológico del Río Tomayate, Jurisdicción de Apopa, Departamento de San Salvador, El Salvador, Centroamérica. CONCULTURA, Unidad de Paleontología, Coordinación de Investigaciones, Dirección Nacional de Patrimonio Cultural. Octubre de 2002, San Salvador, pp. 1-39 + 11 láms.

Schmidt-Thome

- 1975. Das diatomitvorkommen in tal des Río Sisimico, Geol. Jb.B-13 Hannover.

Stehli, Webb.

- 1985. the Great American Biotic Interchange. Plenum Press, N.Y. 531 p.

Stirton y Gealey.

- 1945. A New fossil Quarry in El Salvador from late Pleistocene. American Museum of Natural History Bulletin, USA.

Stirton, R.A. y W.K. Gealey.

- 1949. Reconnaissance geology and vertebrate paleontology of El Salvador, Central America. Bulletin of the Geological Society of America 80: 1731-1753.

Webb, S.D. y S.C. Perrigo.

- 1984. Late Cenozoic vertebrates from Honduras and El Salvador. Journal of Vertebrate Paleontology 4(2): 237-254.

Webb, S.D. y S.C. Perrigo.

- 1985. New Megalonychid sloths from El Salvador. Pp. 113-120 in: G.G. Montgomery (ed.), The Evolution and Ecology of Armadillos, Sloths, and Vermilinguas. Smithsonian Institution Press, Washington D.C.

Wiesemann, G., et al

- 1978 Mapas (6) geológicos de la República de El Salvador, América Central, Introducción, 1:100000, Bund. F. Geow. U Rohst., Hannover.

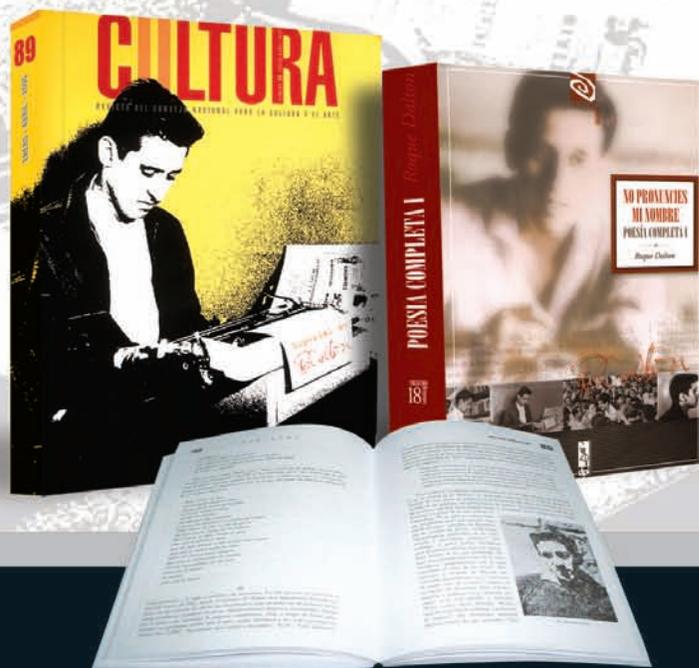
Roque Dalton

- **CONCULTURA** ha publicado la edición número 89 de la **REVISTA CULTURA**.

En esta ocasión, Cultura tiene como ingrediente especial una amplia investigación sobre la vida y obra de Roque Dalton, elaborada principalmente por el filósofo y escritor Luis Alvarenga, con el apoyo de Carlos Clará y Alvaro Darío Lara.

- **NO PRONUNCIES MI NOMBRE**, es el primero de tres tomos que recopila la poesía completa de este gran poeta salvadoreño, Roque Dalton (1935-1975)

Contiene Poemas Tempranos, La Ventana en el Rostro, El Turno del Ofendido, El Mar.



ALTERACIONES **DENTALES Y CRANEOCEFÁLICAS** INDUCIDAS Y PATOLÓGICAS DE LOS HABITANTES PRECOLOMBINOS DE EL SALVADOR.

Daniel Froehlich Sol
Colaborador del Departamento de Arqueología,
CONCULTURA

Introducción

Las prácticas destinadas a modificar la apariencia se pueden hallar en muchas culturas alrededor del mundo, desde tiempos muy antiguos. Pero sólo pocas han llevado esta costumbre tan al extremo como las extintas culturas mesoamericanas. Esta investigación busca identificar las alteraciones en dientes y cabeza más representativas, ya sean inducidas por el hombre, o por alguna enfermedad.

El Salvador, perteneciente al área cultural conocida como Mesoamérica, compartía muchas de las prácticas comunes en la región, como la costumbre de adornarse los dientes, ya sea por desgastes selectivos para darles algún diseño extravagante, o decorándose dientes con piedras preciosas o sagradas, como lo muestran hallazgos en San Andrés o Chalchuapa. Esta ciudad,

situada en el occidente de El Salvador; es de mucha importancia para esta investigación porque estuvo poblada por distintas culturas con influencias de otras partes de Mesoamérica. Así se pueden hallar en Chalchuapa pruebas que demuestran nexos con los antiguos Olmecas, o centros como el misterioso Teotihuacan, los mayas de Copán y Tikal, o Tula, la ciudad de Quetzalcoatl y legendaria capital de los Toltecas.

También se parte de la suposición que las enfermedades, incluidas las de cabeza y boca, son tan viejas como la existencia del mismo ser humano. El objetivo es conocer las enfermedades que padecían y las modificaciones que ellos mismos se inducían en su apariencia física.



Metodología

Las muestras utilizadas son de dos tipos. La primera consiste en dientes, fragmentos de dientes, maxilares, y fragmentos de maxilares de distintos sitios arqueológicos y de diferentes épocas, que se encuentran resguardados en el Departamento de Arqueología de CONCULTURA. La segunda, considera la cerámica, específicamente vasijas y figurillas, que representan alteraciones faciales o craneocefálicas, recuperadas por el Departamento de Arqueología, y otras que yacen en colecciones particulares. Asimismo, se visitaron varios sitios arqueológicos para revisar el material.

La revisión de las muestras se efectuó por medio ocular y consistió esencialmente en revisar detenidamente cada retrato o resto, que permitiese detectar cualquier alteración. Se anotaron los detalles y se tomaron fotografías. Posteriormente se clasificaron las muestras según su periodo, alteración e incidencia. Los dientes con alteraciones inducidas artificialmente fueron clasificados según la tabla de tipología dental de Romero (Fig. 1).

Resultados

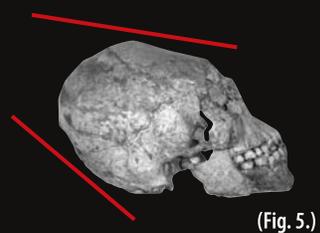
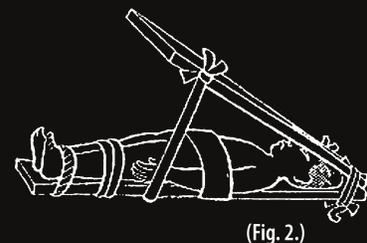
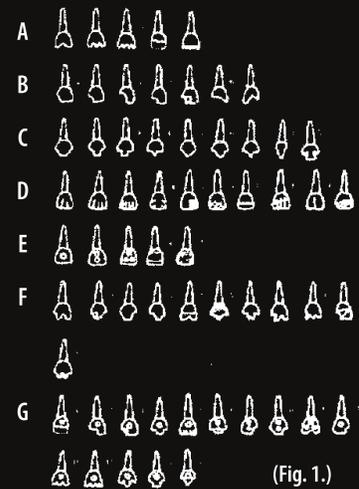
Se lograron revisar varios dientes de un cráneo con deformación tabular erecta en la parte frontal y occipital - típica de los mayas – que data de la época clásica de San Andrés, Departamento de La Libertad. Presenta los incisivos centrales, laterales y caninos superiores con preparaciones para incrustaciones en la parte vestibular o frontal del tipo E1, según la tabla de Romero. Dos de los dientes tienen discos de pirita incrustados; en los otros dientes los adornos se han perdido. Los dientes posteriores presentan un fuerte desgaste. Las tres molares, específicamente muelas cordales, se encontraron ausentes (Fig. 5).

Varios dientes de la época preclásica de Chalchuapa presentaron incrustaciones de pirita de hierro (Tipo E1 de Romero). Los diámetros de las incrustaciones varían entre 3 y 4 mm, y se pudo observar que éstas siguen firmemente adheridas a sus respectivos dientes, como es el caso de las figuras E y F, procedentes de Trapiche y con aproximadamente 2000 años de antigüedad.

Algunas de estas piezas presentan líneas de fractura en el esmalte. Estas parecen ser resultantes de la incrustación, posiblemente ajustada con demasiada presión. Aunque también pueden ser de origen post-mortem.

Según la documentación revisada, en el sitio arqueológico Casa Blanca, en Chalchuapa, se descubrieron cuatro dientes provenientes de un entierro múltiple, con desgastes selectivos en forma de garra o sierra, de tipo A2 de Romero, pertenecientes al periodo clásico tardío (Fig. C, del periodo posclásico, procedente de Casablanca, Chalchuapa).

En el mismo contexto se descubrieron molares, pigmentados de negro (Fig. B)





(Fig. 6.)



(Fig. 7.)



(Fig. 8.)



(Fig. 9.)



(Fig. 10.)

Se examinó un maxilar superior e inferior completo con sus 16 dientes respectivos, correspondientes al preclásico tardío, del sitio arqueológico El Trapiche, Chalchuapa. Presenta dos cavidades semicirculares en los dos dientes incisivos superiores derechos, de 5 mm de diámetro. Lo más probable es que estas cavidades alojaban incrustaciones del Tipo EI que se perdieron cuando el desgaste fisiológico alcanzó las áreas de las perforaciones (Fig. H). En la zona del canino superior izquierdo se localizó un diente supernumerario en posición invertida, es decir con la corona hacia arriba. Los 32 dientes presentan desgaste severo por lo que parece tratarse de un sujeto de edad avanzada. El material óseo tiene restos de pigmento rojo, presuntamente hematita, lo cual indica un entierro secundario.

Se detectó cálculo o sarro en varias muestras.

Hay retratos de diferentes periodos y culturas que muestran ancianos con enfermedad periodontal y consecuente pérdida de dientes (Fig. 21, del periodo preclásico. Procedencia: Chalchuapa)

Se encontró evidencia de enfermedad periodontal en maxilares y mandíbulas revisadas.

No se halló caries en ningún diente.

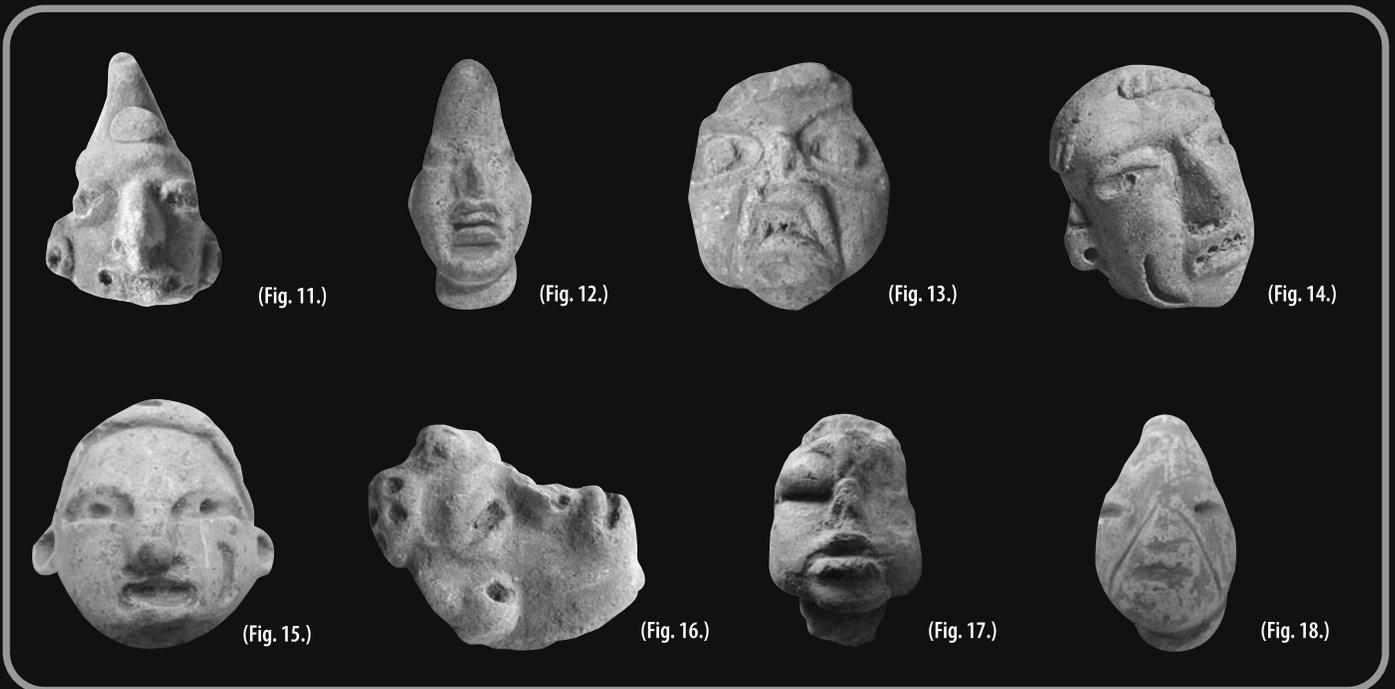
Los incisivos suelen ser apalados, una característica de los pueblos asiáticos. Así se reconfirma el origen asiático del indígena americano (Fig. A, Diente de un niño de aproximadamente 6 años, del periodo preclásico, proveniente de Tazumal, Chalchuapa)

El desgaste o atrición que presenta un elevado porcentaje de los dientes examinados es significativo (Fig. E; Sacrificio humano posclásico, originario de Tazumal, Chalchuapa).

Se encontraron retratos esculpidos y pintados que insinúan la existencia de al menos tres tipos diferentes de deformación craneal intencional entre los antiguos habitantes de El Salvador: tabular erecta, en cerámica Salúa y Copador, en figurillas Mayas y Cotzumalguapas (Fig. 4, 19, 27, de procedencia desconocida); tabular oblicua (Fig. 6-9, del periodo preclásico, procedente de Chalchuapa); y latero-parietal (Fig. 10-12, del preclásico, proveniente de Chalchuapa).

Se cuenta con la evidencia física de un cráneo ya mencionado, con deformación tabular erecta y seis preparaciones para incrustaciones de pirita. Dos están aún "in situ". (Fig. 5 y G, del periodo clásico, originarios de San Andrés).

Una figurilla (Fig. 23, de la costa de Ahuachapán o Sonsonate, pertenecientes al clásico tardío) refleja un padecimiento de Labio leporino o hendido.



Una cabecita parece mostrar un individuo con dos tablitas en la cabeza, lo que podría sugerir una cabeza en proceso de deformación (Fig. 3; Procedencia: zona de Usulután)

Llama la atención una carita sonriente con los incisivos centrales superiores prominentes (Fig. 22, del preclásico, procedente de Chalchuapa).

Una cabecita parece mostrar tatuajes o alguna decoración facial. (Fig. 18, del periodo preclásico, proveniente de Chalchuapa)

La figura 26, de procedencia desconocida, es una figura muy peculiar que muestra dos personas pegadas de la cabeza, sugiriendo gemelos siameses.

Se cuenta un retrato de un ídolo, que podría tratarse de Kinich Ahau. Esta figura es de procedencia desconocida y posee colmillos de jaguar, con los dientes incisivos desgastados (tipo B4), en forma de "T" o del glifo "IK" (Fig. 20).

Finalmente, una figurilla grotesca de procedencia desconocida muestra deformación facial y dos grandes tumoraciones en el cuello (Fig. 24 y 25).

Conclusiones

Todos los dientes con incrustaciones, o preparaciones para incrustaciones, revisados, que suman 10 en total, pueden ser clasificados como incrustaciones del tipo E1 según Romero. Llama la atención que todas las incrustaciones "in situ" (4 dientes en total), son de pirita de hierro (Fig. E, F, G) y que al momento no se hayan encontrado de jade.

También se practicaba el desgaste selectivo dental, aunque parece ser que fue una práctica menos difundida que las incrustaciones. Suponemos que esas alteraciones tenían algún significado social, estético y/o mágico-religioso. Referente a los dientes pigmentados de negro (Fig. D) cita el fraile conquistador Fray Bernardino de Sahagún: "las mozas, por galanía.... tñanse los dientes de negro....y las viejas también..."

El habitante precolombino de estas latitudes geográficas compartió la costumbre de la deformación craneal intencional, práctica muy difundida entre las antiguas culturas y civilizaciones mesoamericanas y suramericanas. Las deformaciones se lograban ejerciendo presión con dos tablillas sobre el cráneo en desarrollo para hacerlo crecer en forma determinada, como puede observarse en las Fig. 2 y 3, provenientes del área de Usulután. A través de los tiempos parece que se llegaron a practicar al menos 3 tipos de deformaciones craneales diferentes (Fig. 4- 12, 18, 19, 27).



(Fig. 19.)



(Fig. 20.)



(Fig. 21.)

Se logró reunir una cantidad de retratos, en su mayoría cabecitas de barro, que muestran individuos con evidentes anomalías anatómicas, como las mencionadas deformaciones cefálicas inducidas. Hay una figura humana regordeta con rasgos parecidos a un monolito preclásico en el sitio Santa Leticia (Fig. 16, originaria de Chalchuapa). Hay dos figurillas con pronunciadas cicatrices en la mejilla. La lesión es la misma, sólo cambia de lado. Se desconoce si sería una cicatriz ritual, o de guerra, o que se tratara de un mismo individuo célebre (Fig. 14 y 15, del preclásico, procedente de Chalchuapa). También hubo hidrocefalia, prognatismo (Fig. 16, Chalchuapa, procedencia desconocida), tumores en el cuello que podría ser cáncer o un bocio (Fig. 24, 25), e indicios de trepanaciones en un cráneo de barro de periodo posclásico, de Cihuatán.

El fraile español Sahagún relató que los Aztecas perforaban el cráneo a los niños tras la oreja, cuando la presión por las tablillas deformadoras sobre el cráneo era demasiada fuerte. Se cuenta también con un extraño retrato que parece mostrar unos gemelos siameses (Fig. 26, de procedencia desconocida). Uno tiene labio leporino (Fig. 23) defecto que los mayas y nahuas asociaban con la luna y los conejos.

Otro personaje parece tener la cara tatuada (Fig. 18, del preclásico, proveniente de Chalchuapa). Se sabe que los Olmecas tenían esa costumbre; lo muestra por ejemplo el celebre "Señor de las Limas", de Veracruz, México. Los múltiples retratos de diferentes épocas

de ancianos casi edéntulos las muestras de sarro en muchos dientes y la pérdida ósea en los maxilares, nos platican de graves problemas periodontales.

Hay dos cabecitas preclásicas de estilo típicamente Olmeca que muestran a la persona con rasgos jaguarizados o de hombre-felino (Fig. 12 y 13, del preclásico, encontrada en Chalchuapa). Esto puede tomarse como otra evidencia que demuestra presencia Olmeca en El Salvador:

Así mismo se cuenta con una colección de orejeras de barro que muestran diferentes grados de expansión del lóbulo auricular; siendo el mayor diámetro registrado de 21 mm. Esta deformación pareciera haber sido la más universalmente practicada en todas las culturas mesoamericanas, y sus correspondientes orejeras aparecen retratadas en muchas cabecitas de cerámica. Se perforaba el tabique nasal para poder lucir "narigueras", algunas de gran tamaño (Fig. 7 y 11, correspondientes al preclásico, originario de Chalchuapa).

El desgaste dental severo en muchas piezas dentales (Fig. D, del posclásico, encontrada en Chalchuapa y Fig. H, del periodo clásico, proveniente de San Andrés), hace suponer que hubo un importante causante abrasivo en su dieta. Posiblemente sea por causa de polvo de piedra pulverizada en alimentos molidos con el metate y mano, es decir la piedra y mano utilizada para moler granos.



(Fig. 23.)



(Fig. 22.)



(Fig. 24.)



(Fig. 25.)



(Fig. 26.)

La ausencia de caries indica una dieta con pocos o sin carbohidratos refinados, lo cual no es sinónimo de una buena dentadura o buena higiene oral, como lo muestra el sarro, a veces abundante, presente en dientes examinados; además, abundan retratos de ancianos casi desdentados, debido, posiblemente a enfermedad periodontal, es decir del soporte del diente, y su consecuente pérdida.

Es presumible que por lo menos algunas de las antiguas culturas del actual El Salvador, Olmecas (Fig. 12, 13), Mayas (Fig. 4, 5, 27), y Cotzumalguapas (Fig. 19) poseían las mismas costumbres, así como la misma tecnología para decorar sus dientes y deformarse la cabeza, como sus contemporáneos en otras zonas de Mesoamérica.



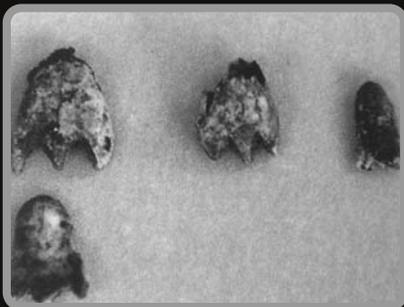
(Fig. 27.)



(Fig. A.)



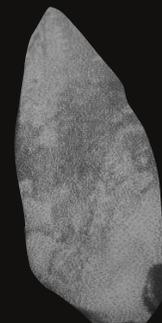
(Fig. B.)



(Fig. C.)



(Fig. C.)



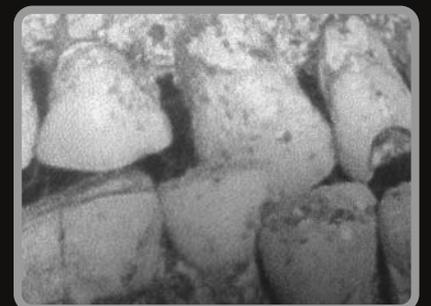
(Fig. E.)



(Fig. F.)



(Fig. G.)



(Fig. H.)

Referencias bibliográficas

Fowler, William.

- 1995. "El Salvador: Antiguas Civilizaciones". San Salvador. El Salvador

Cobos, Rafael.

- 1995. "Síntesis de la arqueología de El Salvador". 1ª Edición. Dirección de publicaciones e impresos. CONCULTURA. San Salvador. El Salvador.

"Diccionario Mosby de Medicina y Ciencias de la Salud".

- 1988. Editorial Harcourt-Brace. Madrid. España.

Fagetti, Antonella.

- 1998. Tenzonhuehue-El simbolismo del cuerpo y la naturaleza, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

Fastlicht Samuel.

- 1971. La odontología en el México prehispánico. Edimex, México.

González Torres, Yolotl.

- 1995. Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica. Ediciones Larousse, México.

Kirchhoff, Paul.

- 1960. Mesoamérica, Suplemento de la revista Tlatoani, 2. Edición. México.

Landa, Diego de.

- 1966. Relación de las cosas de Yucatán, Editorial Porrúa, México.

Marquina, Mauricio.

- Informe preliminar sobre materiales óseos del Departamento de Arqueología, especialmente sobre un cráneo encontrado en la campana de San Andrés (de Junio a Agosto 1979) Archivos del departamento de Arqueología del Patrimonio cultural, San Salvador, El Salvador.

Morley, Sylvanus.

- 1946. "La civilización maya". 2ª Edición. Stanford University Press. United States.

Ohi, Kuniaki.

- 1998 Antología de Chalchuapa, Coordinado por la Universidad de Kyoto, Japón

Romero Molina, Javier.

- 1986. Catalogo de la colección de dientes mutilados prehispánicos, IV parte. Colección Fuentes, INAH, México.

Salas, Marco Antonio; Rivas Gutiérrez, Jesús.

- 2003. La odontología del pueblo maya, Revista Asociación Dental Mexicana, Vol. LVIII, No. 3, Mayo- Junio.

Sahagún, Bernardino de.

- 1969. Historia general de las cosas de nueva España. Editorial Porrúa, México.

Soustelle, Jacques.

- 1984. Los Olmecas. FCE. México.

Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.

- 1996. Piezas Maestras Mayas. Fundación G&T. Guatemala.

Tibon, Gutiérrez.

- 1972. "El mundo secreto de los dientes". 1ª Edición. Editorial Tajin. México.

Tiesler, Vera.

- 1994. La deformación cefálica intencional entre los mayas prehispánicos. Aspectos morfológicos y culturales. Tesis de maestría en arqueología. INAH. México.

Tiesler, Vera; Salomón, Marco; Arias, Iván.

- 2001. Técnicas de decoración dental peninsular antes y después de la conquista española. Una mirada transdisciplinaria. Universidad Autónoma de Yucatán. México.

Von Hagen, Víctor.

- 1960. El mundo de los mayas. Editorial Diana. México.

Agradecimientos:

DEPARTAMENTO DE ARQUEOLOGÍA DE CONCULTURA (FIGS. A, B, C, D , 10, 13, 15, 18) • LIC. GUSTAVO PINEDA, COLECCIONISTA PRIVADO (FIGS. 21, 22, 24, 25, 26, 27) • LIC. FABRICIO VALDIVIESO, JEFE DEL DEPARTAMENTO DE ARQUEOLOGÍA, ASESOR • MUSEO DE ARQUEOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA "DR. DAVID J. GUZMÁN" (FIGS. 23, E, F, H) • MUSEO DE SITIO "SAN ANDRÉS", CONCULTURA (FIGS. 5, G) • SRA. ZOILA MORENO, CHALCHUAPA, COLABORADORA (FIGS. 11, 16) • FIG. 1, DR. JAVIER ROMERO MOLINA • FIG. 2, VÍCTOR VON HAGEN • FIGS. 3, 4, 6, 7, 8, 9, 10, 12, 14, 17, 19, 20 PROVIENEN DE LA COLECCIÓN PRIVADA DEL AUTOR. • TODAS LAS FOTOGRAFÍAS SON TOMADAS POR EL AUTOR, EXCEPTO FIG. 22 (BANCO AGRÍCOLA COMERCIAL)



De Cantos y De Ritos

Notas sobre Música Prehispánica

Marta Rosales Pineda
Coordinación de Investigación Artística, CONCULTURA

Música para los dioses.

Desde los comienzos de la humanidad, cuando los cuerpos vivos y los muertos descarnados eran los únicos instrumentos musicales, hasta la actual tecnología de sonido, la música ha sido protagonista destacada de la historia, para cantar a los dioses y a los hombres, en el jolgorio y en el lamento, para la vida y para la muerte.

En las culturas antiguas, el sentido expresivo de la música —denominado *ethos* por la teoría platónica— se relacionaba con la creencia que ésta o sus elementos (ritmos, melodías, instrumentos musicales), pueden causar efectos y cambios en el mundo interior de los seres humanos y en el plano exterior¹.

La presencia y desarrollo de las manifestaciones musicales de los antiguos pueblos indígenas de Mesoamérica se inscriben en el

campo de lo mágico-religioso por cuanto *eran una forma de conocer y manejar las energías sagradas. El maya creyó que el futuro estaba determinado, pero no se sometió de manera pasiva a los dioses, sino que intentó conocerlos para modelar su vida por medio del ritual*².

El investigador Ángel Agustín Pimentel considera que la música de los pueblos precolombinos no se puede desligar de una cosmovisión del mundo real y del mundo mágico. Por otra parte, menciona algunas plantas psicotrópicas como de uso común entre mayas y huicholes, afirmando que *existen varias imágenes donde intervienen los hongos, en otras se conjuntan música y hongos, destacando la del Códice "Vindobonensis" como la más reveladora, donde el iluminado reptá, camina y vuela*³.

Los toques frenéticos y reiterativos de tambores, los cantos y las danzas del ritual, sublimados por la ingesta de plantas y bebidas psicoactivas, explican los estados de exaltación de los que hablan los cronistas españoles. Los relatos de Gonzalo Fernández de Oviedo, Bartolomé Las Casas y Francisco López de Gómara hablan de jornadas de más de un día en las que cientos de personas danzaban cadenciosamente. Sus cantos acompañados de toques de tambor, repetían una y otra vez patrones rítmicos que con el estímulo de bebidas embriagantes provocaban el trance colectivo⁴.

En sus ritos, los pueblos mesoamericanos procuraban cambiar su destino, tomar importantes decisiones, mejorar las cosechas, la caza, etc. De acuerdo a Jensen, los actos del ritual *no son medios utilitarios inventados para influir sobre determinados poderes, sino representaciones para activar el recuerdo y la reflexión*⁵.

En las culturas prehispánicas, los instrumentos musicales tenían la capacidad de hablar en el lenguaje de los dioses; podían evocar animales, objetos y sucesos de la realidad, tal como plantea Jensen. Las ocarinas con forma de rana imitaban el sonido de estos anfibios en las ceremonias de la lluvia al dios maya Chaac; las sonajas y cascabeles evocaban la serpiente emplumada *Quetzalcoatl*.

Bajo la luz de la semiótica musical, los instrumentos musicales son "significantes", así como la música que ejecutaban con ellas; en

tanto la serpiente deificada, es el *designata*⁶. La relación entre unos y otros se establecía por el timbre o calidad de su sonido, por el material de que esta hecho el instrumento, por su forma o por el elemento que intervenía en la emisión del sonido (como el agua en los vasos silbadores y en los tambores de agua).

De igual manera, en estas y otras culturas, antiguas y presentes, funcionan como significantes además de los instrumentos, los melodiosos (*nomos* helénicos, modos eclesiásticos, *ragas hindúes*), las fórmulas rítmicas, las escalas⁷.

En la actualidad podemos identificar ciertos elementos musicales de la ritualidad prehispánica en tradiciones indígenas del territorio salvadoreño, como los toques de caracol dirigidos a los cuatro puntos cardinales en la iniciación de algunas ceremonias; como la adoración del tambor teponahuaste, símbolo de la tierra, en el Baile del Santo Tingo en Morazán.

Vistas como reminiscencias del *ethos* platónico, estas y otras prácticas musicales pueden haber sufrido cambios semánticos, pero conservan —con las especificidades de cada caso— una jerarquía en la práctica ritual indígena de la zona mesoamericana.

Los cantos de Macuilxochitl.

En los códices precortesianos el canto se representa con un símbolo, la misma voluta que designa el habla, pero con pétalos a manera de flor: Hablar y cantar eran parte de un mismo fenómeno denominado **hablar florido**. El canto recitado es común a muchas culturas, ya sea para transmitir la historia local que de una generación a otra, se contaba cantando; como para los ritos, curaciones, lectura de poemas, de escrituras sagradas.

La música era elemento obligado de la fiesta, antídoto del dolor y la melancolía, como se expresa

*Nadie se deje dominar de la tristeza,
nadie ponga su pensamiento en la
tierra:*

*¡Aquí están nuestras flores y nuestros
bellos cantos!*

*¡Deléitese con ellas el grupo de
nuestros amigos,
disípese con ellos la tristeza de
nuestro corazón!*⁸

en estos versos precolombinos de la zona de Chalco. El vocablo que usaron los pueblos aztecas para designar al poeta es *cuicani* que significa "cantor" y revela por sí mismo la estrecha relación entre música y poesía. Se sabe que los poemas mexicanos se recitaban rítmicamente —al menos entre los siglos quince y dieciséis— aunque se desconoce si se trataba de una cantilena. Jacques Soustelle menciona que en algunos casos el texto aparece precedido de anotaciones que indican el ritmo del teponaztli cuyo son acompañaba la recitación⁹.

Las crónicas de Fernández de Oviedo, Las Casas y López de Gómara aseveran que los nativos de estas tierras canturreaban tonadas mientras realizaban faenas cotidianas. Aun más interesante resulta conocer que en ciertas comunidades se cantaba representando oficios como la cacería o la pesca.

Los cantos de trabajo son identificables en distintas épocas y latitudes, pero cuando estos se realizan fuera del contexto laboral y además se complementan con la representación de algún oficio, entonces entran a los linderos de lo artístico.

Soustelle habla de un incipiente “arte dramático” que ejemplifica con piezas que conjugaban *recitaciones, cantos, danzas y música, donde los actores disfrazados personificaban a los héroes históricos o míticos y que entablaban diálogos*¹⁰.

Haciendo a un lado el desdén con que los españoles escribieron de los cantos de los habitantes del Nuevo Mundo, es notable la presencia constante de la música en distintos momentos y ámbitos de la vida de aquellas sociedades.

Robert Stevenson plantea que existía una casta de músicos similar a la de los levitas del antiguo Israel. Según Stevenson, estos encargados de la música ritual, disfrutaban de un considerable prestigio social¹¹.

En una sociedad que honraba de tal manera el oficio musical, el canto —como otras disciplinas musicales— no podía ser una práctica improvisada. La música era más bien una carrera forjada en la academia.

A su llegada, los españoles se asombraron al encontrar escuelas de música o casas del canto (*cuicacalli*). En ellas se educaban los cantores (*quaquacuiltzin*) y compositores de cantos (*cuicapique*); allí se formaban también los directores de conjunto (*ometochtli*), los tañedores de caracol y flautas (*tlamacazque*), los tañedores de teponaztli y de otros instrumentos. Esto permitía contar con músicos especializados para su inserción en monasterios, templos, escuelas.

Además de estos centros especializados, el aprendizaje de la música se extendió a los colegios donde estudiaban los hijos de los gobernantes, los



Instrumentos musicales de Miscoacalli. Códice Florentino. Libro VII.

comerciantes y los plebeyos. Soustelle, citando a Sahagún, afirma que los jóvenes aztecas que entraban al *calmecac* (monasterio anexo a un templo) para obtener el título de sacerdotes, se preparaban para cantar los *divinos cantos, los cuales estaban escritos en sus libros por caracteres*¹². También registra que en los ritos aztecas del templo del Maíz (Cinteopan) *las sacerdotisas hacían resonar los teponaztles a dos tonos y que los sacerdotes soplaban en cuernos y caracoles*¹³. Por su parte, los jóvenes que ingresaban al *telpochcalli* donde se formaban como guerreros, practicaban el canto y la danza para el jolgorio.

El antagonismo de ambos colegios, el de sacerdotes-sacerdotisas y el de guerreros se ve acentuado por los dioses a quienes se encomendaban; los sacerdotes a *Quetzalcoatl*, los guerreros a *Tezcatlipoca*. Cada uno de estos dioses representa dos concepciones antagónicas de la vida. La primera, el estudio de los astros, las artes, el conocimiento contemplativo, la castidad; la segunda se relaciona con el ejercicio físico, la acción, el combate, los placeres.

Esta dualidad se trasladó al plano musical. Los estudiantes del *calmecac* aprendían la técnica del canto y de la ejecución instrumental para consagrar su música a la ritualidad, a los dioses. En cambio, los jóvenes del *telpochcalli* tomaban de la música el esparcimiento, lo lúbrico. Así lo señala Soustelle cuando dice que al ponerse el sol, todos los mancebos iban a bailar y danzar *a la casa que se llamaba cuicacalco... hasta pasada la media noche, y los que eran amancebados iban a dormir con sus amigas*¹⁴.

No todos los pueblos mesoamericanos alcanzaron el desarrollo musical de los *mexicas*, pero la mayoría de ellos adoraron a *Xochipilli Macuilxóchitl*, dios de las flores, el canto y el juego. Compartieron además un variado instrumental de percusión y de viento, parte del cual aparece ilustrado en el Códice Florentino.



Xochipilli Macuilxóchitl. Dios de las flores, el canto y el juego. Museo Nacional de Antropología, México.

Los cantos y las creaciones musicales no se conservaron, pero algunos instrumentos sí. En El Salvador, existe una colección en el Museo Nacional de Antropología. Consta principalmente de instrumentos aerófonos (según clasificación Hornbostel-Sachs) como ocarinas, pito-flautas, trompetas de caracol, vasos silbadores. Enriquecen la colección algunos ejemplares de *teponahuastes*.

Hay que señalar que la historia musical precolombina no se registró acuciosamente. Los relatores españoles tampoco contaban con

conocimientos musicales para escribir la música notacionalmente.

Por otra parte, los hechos no siempre fueron registrados inmediatamente como lo confiesa el fraile Las Casas al decir: *según lo que de acaso y no de industria en aquellos tiempos supimos y que ahora tan tarde no acordamos*¹⁵. Por ello, las crónicas no pueden tomarse al pie de la letra aunque no dejan de ser por ello, valiosas fuentes de información.

Areítos y mitotes.

Los ritos de los nativos de las islas y de tierra firme fueron conocidos como *areítos*, vocablo de origen indoantillano que de acuerdo al fraile Las Casas, fue difundido por los españoles para denominar eventos rituales de contenido histórico, mágico-religioso, orgiástico.

Fernández de Oviedo señaló la función histórica de los *areítos* comparándolos con los romances de España e Italia: *Y para esto y suplir la memoria y falta de letras (pues no las tienen) luego hacen que sus hijos aprendan y sepan muy de coro la manera de la muerte de los que murieron en norma que no pudieron se allí puestos, y así lo cantan en sus cantares, que ellos llaman areítos. Qué otra cosa son los romances é canciones que se fundan sobre verdades, sino parte é acuerdo de las historias passadas?*¹⁶

Las descripciones de areítos hechas por los peninsulares coinciden en el protagonismo del canto y el acompañamiento de tambores.

López de Gómara dice de los indios de Cumaná que en sus areítos *danzan sueltos y trabados de la mano, en arco, en muela, adelante, atrás; pasean, saltan, voltean; callan unos, cantan otros, gritan todos*¹⁷.

De acuerdo a Oviedo el guía del canto y de la coreografía era conocido como *tequina*. En su Historia General y Natural de las Indias detalla un areíto:

*...tomábanse de las manos algunas veces, e también otras trabábanse brazo con brazo ensartados, o asidos muchos en rengles...e uno dellos tomaba el oficio de guiar (ora fuese hombre o muger), y aquél daba ciertos pasos adelante e atrás, a manera de un contrapás mui ordenado e lo mismo (y en el instante) hacen todos, e así andan en torno, cantando en aquel tono alto o baxo que la guía los entona...acabada la respuesta, que es repetir o decir lo mismo que el guiador dixo, procede...la guia a otro verso...e assí sin cesar, les tura esto tres o quatro horas y más, hasta que el maestro o guiador de la danza acaba su historia; y a veces les tura desde un día hasta otro*¹⁸.

Los relatos de areítos hechos por los cronistas españoles evidencian la tradición indígena de cantos de tipo antifonal, el cual consiste en la secuencia de canto de una voz guía (un grupo, un coro) que canta un verso o estrofa la cual es repetida inmediatamente por los demás participantes. López de Gómara describe un canto de “tierra firme” que se enmarca en este tipo:



Areíto interpretado por Girolamo Benzoni

Comienzan a cantar bajo...suben poco a poco la voz hasta gañir; canta uno y responden todos; truecan las palabras, diciendo: Buen señor tenemos, tenemos buen señor, señor tenemos bueno¹⁹

En su “Historia General y Natural de las Indias”, Gonzalo Fernández de Oviedo relata minuciosamente la danza conocida como mitote. La similitud del rito descrito por el cronista con los “Voladores de Papantla” que todavía se baila en México, revela los antiguos orígenes de esta danza de origen veracruzano.

Y en medio de la plaza estaba un palo alto hincado, de más de ochenta palmos, y encima, en la punta del palo, estaba un ídolo asentado é muy pintado, que dicen ellos que es el dios del cacaguat o cacao. E había cuatro palos en cuatro puestos en torno del palo, é revuelto a eso, una cuerda de bejuco tan gruesa como dos dedos (o de cabuya) é a los cabos de ella, atados dos muchachos de cada siete u ocho años, el uno con un arco en la mano y en la otra un manojo de flechas; y el otro tenía en la mano un moscador lindo de plumas, y en la otra un espejo [...] é desenvolviéndose la cuerda, andaban en el aire dando vueltas alrededor [...] y en tanto que bajaban esos muchachos, danzaban los sesenta un contrapás, muy ordenadamente, al son de los que cantaban é tañían en cerco atambores é atabales, é que habría diez o doce personas, cantores é tañedores de mala gracia, é los danzantes callando é con mucho silencio [...] y en aquello que tura el desarrevolverse la cuerda, andan con asaz velocidad en el aire los muchachos, meneando los brazos y las piernas, que parecen que andan volando. E como la cuerda tiene cierta medida, cuando toda ella se acaba de descoger, paran súbitamente a un palmo de la tierra [...] cesa el contrapás é los cantores é músicos y con esto se acaba la fiesta²⁰.

A estas danzas multitudinarias se les denominó con el término "mitote" y se caracterizaban por cantos colectivos acompañados de un tambor huehuetl (que generalmente se ubicaba en el extremo alto del palo central) y de otros tambores. Generalmente, el baile iniciaba con un tiempo lento que gradualmente aceleraba hasta terminar en un movimiento enérgico.

Al parecer, en Tecpan Izalco se llevaron a cabo mitotes o al menos así lo identificaron cronistas como Diego García de Palacio, quien en 1576 registró en esa zona *dos sacrificios solemnes cada año, de día; y uno a principio del invierno, y otro a principio del verano. ...[para el cual]...tañían sus trompetas y atabales un día y una noche antes. En su relato, el español cuenta que cuando el papa fallecía, lo enterraban vestido, asentado en un banco pintado, en su propia casa, y le lloraba todo el pueblo quince días con muchos gritos y alaridos; ayunaban todos los quince días. Acabadas las obsequias, el cacique y el sabio elegían otro papa por suertes, y había de uno de los cuatro sacerdotes susodichos, y a la elección de este hacían grandes mitotes y fiestas*²¹.

Pedro Cortés y Larraz y Santiago Montes contaron sobre prácticas indígenas en territorio salvadoreño:

***Encargados Los Guachivales a varias
Personas particulares de las Parroquias,
en el día, que toca á cada una su
celebración, lleva en procesión á la
Iglesia la imagen, que tiene en su casa;
pero en procesión de solos Yndios con
zahumerios, y su musica
ordinaria...Concluida la Misa buelve
otra vez la imagen en igual procesion a
la Casa de donde salio, y se pasa el día
en musica, zarabandas, embriagueces,
y tal vez deshonestidades, é indecencias,
que no sé a punto; pero á esto se reducen
todas las fiestas de los Indios***²².

De Caluco, Cortés y Larraz comenta:

***Tales son el desorden de la
embriaguez, música y
deshonestidades con la ocasión de los
difuntos lo cual es frecuente en todos
los pueblos y aun con el aditamento
de esperarse en el cuarto día la vuelta
de los difuntos, a despedirse***²³.

Los españoles frecuentemente expresaron su rechazo a las prácticas indígenas calificando su música de ordinaria y sus tradiciones, de bárbaras. En este encuentro y desencuentro de culturas, colisionaron dos formas de concebir el mundo y con ello, dos maneras de pensar y hacer la música.

Jean Molino, parte de la consideración de la música como un "hecho total" al analizarla en sus aspectos mágico, religioso, morfológico, económico, estético, político. Por ello, afirma que las expresiones musicales son un fenómeno de existencia múltiple y pueden estudiarse como objeto aislado, como objeto producido y como objeto percibido²⁴.

Al no quedar huella de la creación y la ejecución musical local, de sus técnicas, de sus estilos, muy poco o nada podemos conocer de la música prehispánica como objeto aislado. Las apreciaciones de los cronistas españoles fueron hechas sin contar con conocimientos musicales y partieron de gustos personales y de comparaciones con la música de su época, de su región y no resultan de mayor utilidad en el acercamiento a la música en sí misma; aunque sí transmiten datos reveladores sobre el oficio del músico, acerca de algunos instrumentos y formas de canto, todo lo cual es útil para conocer ciertas formas de producción musical.

Mientras no aparezca algún tipo de escritura musical de los pueblos antiguos de Mesoamérica; en tanto no existan relaciones detalladas sobre características y principios de creación o de interpretación, no es posible un acercamiento científico al objeto musical en su dimensión sonora. No es factible entonces, conocer las maneras de hacer la música, de composición y de ejecución, no más allá de lo que revelan los instrumentos musicales conservados hasta nuestros días.



que han sido objeto son el resultado de procesos de selección, hibridación, evolución o de desgaste²⁶.

En los procesos de transculturación y sincretismo, la esfera de participación colectiva se transformó totalmente. En los bailes actuales, la acción musical y danzaria se limita al círculo de los músicos y danzarines mientras los demás les observan pasivamente. Así, la danza antigua se transformó en espectáculo, ajustándose con ello a las características del proceso de comunicación artística heredado de Europa que simplificamos en el siguiente esquema y el cual queda explícito en las fotografías que aparecen a continuación:

Del rito al espectáculo.

Según los relatores españoles, las danzas rituales que observaron a su llegada se caracterizaban por la interacción y la retroalimentación entre dos esferas principales: una, integrada por músicos, danzarines, poetas y regida por un guía conocido como *tequina*²⁵. (generalmente sacerdote o sacerdotisa); la otra, se caracterizaba por el ejercicio colectivo de música, danza, poesía y representaciones de variada índole.

Estas manifestaciones que llamamos danzas, rebasan el término puesto que se trata de expresiones escénico-musicales que involucraban canto, música instrumental, danza, poesía y en ocasiones, representaciones dramáticas (de acuerdo al término actual). Además de ser elementos constructivos del ritual, estas danzas constituían verdaderos organismos conformados por varios niveles jerárquicos con funciones claramente definidas de acuerdo al ritual y evento en que tomaban parte.

La antropología plantea que los rituales religiosos son transmisores de contenidos culturales. Como tales, los ritos actuales transmiten contenidos afines a su temporalidad conservando en ciertos casos, elementos de épocas pasadas.

Algunas danzas que hoy se bailan en el territorio salvadoreño conservan elementos prehispánicos; pero en su mayoría se han incorporado a ritos católicos.

Marroquín destaca el sincretismo como característica de la mayor parte de los bailes salvadoreños y dice que las modificaciones de



Músicos



Historiantes

Romería de los Niños Zarcos en San Pedro Nonualco (2005)
 Archivo Coordinación de Investigación Artística

Ciertas danzas salvadoreñas presentan más relación con el pasado prehispánico. Son estas las de cacería, las de ofrenda y las danzas guerreras. Los bailes conocidos como “El Cuche de monte” y “El Tigre y el Venado” aluden al tema de la caza y repartición de carne en la comunidad.

El investigador Salvador Marroquín las describe:

El Cuche de Monte se baila en la Villa de Santa María Ostuma, en el Departamento de La Paz, el 2 de mayo. El baile consiste en una persona que se disfraza de “cerdo”, otra de diablo y dos más de “viejos”. Todos bailan al son del pito y tambor. El diablo y los viejos tratan de cazar al cerdo y posteriormente en forma simbólica reparten las piezas del animal a cada persona de la comunidad, con una dedicatoria humorística.

Al representar la cacería del tigre, los danzantes que interpretan a los animales tratan de imitar sus movimientos, mientras los cazadores realizan el aspecto jocoso. En la parte final muere el tigre y los intérpretes aprovechan para hacer críticas a los vecinos de la población, mientras reparten simbólicamente la carne de la presa: “La cabeza... para la niña Teresa”; “La de adelante... para el comandante”; “Lo de atrás... para el Juez de Paz; “El intestino... para Don Regino”; y así hasta que no queda nada del tigre. Todo el baile se realiza al son del pito y tambor el 2 de mayo en San Juan Nonualco, Departamento de La Paz”²⁷.

El baile del “Santo Tingo” es el único que conocemos cuyo objeto de adoración es un instrumento musical, el *teponahuaste*, alrededor del cual se ejecutan las danzas. El Santo tingo se realiza el 28 de junio en Sensembra, Morazán, con la participación de mujeres que tienen a su cargo los cantos que son acompañados por el tambor. Marroquín lo califica como baile de ofrenda y relata que *los participantes portan unos arcos adornados con flores, hojas y plumas, los cuales bambolean sobre el “Tingo”*²⁸.

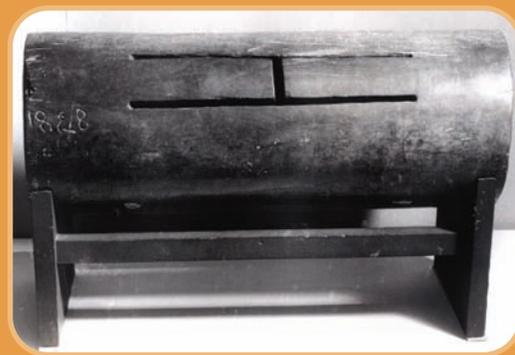


Imagen de un teponahuaste

Un informe municipal de Dolores Izalco correspondiente al 18 de agosto de 1859 es referido por el historiador Jorge Lardé y Larín y habla de una tradición que coincide marcadamente con el actual “baile del tingo”.

*Tiene la preocupación de observar en sus funciones el baile del “Tepunaguaste”; el instrumento es una Troza de madera fina del tamaño de una vara de largo, de un grueso torneado más que regular y su hoquedad da un ruido tierno y ondulado; el que lo toca canta una canción en jerigonza (en idioma náhuatl), y al son que forma acompañado de pitos y tambores bailan en su circunferencia los principales concurrentes. Es una lástima que ni por tradición ni otra causa se encuentre la más pequeña noticia del objeto a que se dirige tan antigua como inveterada preocupación*²⁹.

La antigüedad del teponahuaste se comprueba en las crónicas de los españoles que a su llegada lo encontraron en los territorios que hoy ocupan República Dominicana, Cuba, México y Centroamérica³⁰. Y aunque ello no define la edad del “Baile del Santo tingo”, sí abona a la posibilidad de su origen prehispánico. Especialmente por el carácter “pagano” del rito, en el cual no ha habido una sustitución simbólica, perviviendo el tambor como cuerpo de adoración.

El economista francés Jacques Attali plantea que en las sociedades tradicionales, la música no existe en tanto que tal; es un elemento de una totalidad, de un ritual del sacrificio, de canalización de lo imaginario, de la legitimidad; cuando emerge una clase cuyo poder se basa en el intercambio comercial y en la competencia ese sistema estabilizado de financiamiento de la música debe disolverse ³¹.

La Conquista y el proceso subsiguiente de colonización provocaron transformaciones radicales en el mundo musical de los antiguos habitantes de estas tierras. Con ello se vieron afectados sus significados, su funcionalidad, los lugares de difusión, los términos de intercambio, generándose así el reemplazo y surgimiento de viejos y nuevos códigos. En este sentido, los españoles encontraron un eslabón que unió y dio fuerza a la implantación de su religión: el ritual. El nuevo culto se alimentó de las habilidades y tradiciones

musicales locales. Los cantores nativos introdujeron en su repertorio las polifonías sacras y las canciones peninsulares. Las orquestas de flautas y teponahuastes acogieron las guitarras y los órganos europeos mezclándolos con marimbas traídas por los esclavos africanos. Las diversas maneras de hacer la música –local y foránea– se fusionaron para dar nacimiento a un nuevo estilo, el de la música novohispana.

El ritual indígena fue aparentemente sustituido por la liturgia católica; pero no desapareció totalmente, mutando hacia otras formas de expresión de sus creencias, de su cultura.

Después de medio milenio, los hijos de Macuilxochitl continúan espantando la tristeza con tambores y con pitos, conversando en canciones con sus dioses.

NOTAS

¹ Algo del *ethos* se identifica en lo que conocemos actualmente como el “carácter” de la música, que se concreta a partir de las sensibilidades individuales y de ciertas convenciones generalizadas en occidente acerca de la capacidad de la música para expresar y transmitir sentimientos específicos.

² Schmidt, Peter; de la Garza, Mercedes, 1999. *Los Mayas*, coedición CNCA- INAH/Américo Arte Editores, México, p.p. 21, 22,

³ Pimentel Díaz, Ángel Agustín. 1997. *Historia del arte de Oaxaca. Arte prehispánico*, Vol. 1, Gobierno del Estado de Oaxaca, p.p.343-359.

⁴ Ver: Ortiz, *La Africanía de la Música Folclórica de Cuba*, Habana, Cuba, 1950.

⁵ Jensen, Ad. E..1982. *Mito y Culto entre pueblos primitivos*, Fondo de Cultura Económica, México, p. 288

⁶ Boilés, Charles L. 1973. *Semiótica de la etnomusicología*, Ensayo para el Encuentro anual de la Sociedad de Etnomusicología, trad. Susana González Aktories, snp.

⁷ Salazar, Adolfo. 1987. *La música como proceso histórico de su invención*, Editorial Arte y Literatura, Habana, Cuba, p.p.56-66.

⁸ Soustelle, Jacques. 2003. *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, Fondo de Cultura Económica, México. p.p.240.

⁹ Soustelle, p.235.

¹⁰ Soustelle, p.239.

¹¹ Stevenson citado por John A. Donahue en *Aplicando experimentos de arqueología a la Etnomusicología*, FAMSI, 2005.

¹² Soustelle, p.174.

¹³ Soustelle, p.150.

¹⁴ Soustelle, p.174.

¹⁵ Ortiz, p.26.

¹⁶ Ortiz, p.41.

¹⁷ Ortiz, p.28.

¹⁸ Ortiz, p.34.

¹⁹ Ortiz, p.28.

²⁰ González de Oviedo citado en: Flores, Bernal. 1978. *La Música en Costa Rica*, Editorial Costa Rica, San José, Costa Rica. p. 31.

²¹ Pedro de Alvarado, Diego García Palacio, Antonio de Ciudad Real. 2000. *Cartas de relación y otros documentos*. Dirección de Publicaciones e Impresos, El Salvador. p.48.

²² Montes Mozo, Santiago. 1977. *Etnohistoria de El Salvador, el guachival centroamericano*, tomo II, Dirección de Publicaciones, San Salvador, El Salvador, C. A. p. 83.

²³ Cortés y Larraz, Pedro. 2000. *Descripción geográfico-moral de la Diócesis de Goathemala*, Dirección de Publicaciones e Impresos, El Salvador. p. 75.

²⁴ Molino, Jean, *El hecho musical y la semiología de la música*, en Music analysis, vol. 9, No. 2 (1990), pp.105-156, trad. Juan Carlos Zamora, snp.

²⁵ Ortiz, p.34.

²⁶ Marroquín, p.1.

²⁷ Marroquín, Salvador, *Los bailes tradicionales salvadoreños* (manuscrito), El Salvador, 1990, p.3.

²⁸ Marroquín, p.5.

²⁹ Lardé y Larín, Jorge. 2000. *El Salvador: historia de sus pueblos, villas y ciudades* 2a. edición, Dirección de Publicaciones e Impresos, San Salvador, El Salvador. p. 225.

³⁰ Ver: Ortiz, p. 15; María de Baratta, *Cuscatlán Típico*, primera parte, Publicaciones del Ministerio de Cultura, El Salvador, (fotocopia del facsímil, 1991), p.84.

³¹ Attali, Jacques citado por Fidel Rodríguez Legendre. 1995. *De la Historia de la música a la historia cultural de la música* en Revista Musical de la Sociedad Venezolana de Musicología, No. 4, pp.28, 72-73.

Referencias bibliográficas

Escalante Arce, Pedro.

- 2000. Cartas de relación y otros documentos, Pedro de Alvarado, Diego García Palacio, Antonio de Ciudad Real, (compilación), Dirección de Publicaciones e Impresos, El Salvador,

Gómez García, Zoila.

- 1984. Musicología en Latinoamérica, (compilación), Editorial Arte y Literatura, Habana, Cuba.

Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana (CECC).

- 2003. Nuestra música y danzas tradicionales.

Aretz, Isabel, (relatora)

- 1987. América Latina en su música, Siglo Veintiuno Editores, México D.F.

Baratta, María de,

- 1991. Cuscatlán Típico, primera parte, Publicaciones del Ministerio de Cultura, El Salvador, fotocopia del facsímile.

Boggs, Stanley H.,

- Apuntes sobre instrumentos de viento pre-colombinos de El Salvador en Colección Antropología e Historia No. 19, Dirección de Publicaciones e Impresos, Ministerio de Educación, San Salvador, s/f.

Boilés, Charles L.,

- 1973. Semiótica de la etnomusicología, Ensayo para el Encuentro anual de la Sociedad de Etnomusicología, trad. Susana González Aktories.

Caballero, Alma.

- 1997. El baile de moros y cristianos, de los comuneros chortíes de Antigua Ocotepeque, Secretaría de Educación, Tegucigalpa, Honduras.

Cortés y Larraz, Pedro,

- 2000. Descripción geográfico-moral de la Diócesis de Goathemala, Dirección de Publicaciones e Impresos, El Salvador.

Donahue, John A.

- 2005. Aplicando experimentos de arqueología a la Etnomusicología, FAMSI, en .

Flores, Bernal.

- 1978. La Música en Costa Rica, Editorial Costa Rica, San José, Costa Rica.

Jensen, Ad. E.

- 1982. Mito y Culto entre pueblos primitivos, Fondo de Cultura Económica, México.

Lardé y Larín, Jorge.

- 2000. El Salvador: historia de sus pueblos, villas y ciudades, 2a. edición, Dirección de Publicaciones e Impresos, San Salvador, El Salvador.

León, Argerliers.

- 1981. Del canto y del tiempo, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba.

López Cano, Rubén.

- 2002. La historia interminable, aspectos de la asimetría epistemológica entre el discurso histórico, analítico y estético en el estudio y experiencia de la música, (tesis) de Escola Superior de Música de Catalunya.

Molino, Jean.

- 1990. El hecho musical y la semiología de la música, en Music analysis, vol. 9, No. 2.

Montes Mozo, Santiago.

- 1977. Etnohistoria de El Salvador, el guachival centroamericano, tomo II, Dirección de Publicaciones, San Salvador, El Salvador, C. A.

Marroquín, Salvador.

- 1990. Los bailes tradicionales salvadoreños (manuscrito), El Salvador.

Ortiz, Fernando.

- 1950. La Africanía de la Música Folclórica de Cuba, Ediciones Cárdenas y Cia, Habana, Cuba.

Pimentel Díaz, Ángel Agustín.

- 1997. Historia del arte de Oaxaca. Arte prehispánico, Vol. 1, Gobierno del Estado de Oaxaca.

Rodríguez Legendre, Fidel.

- 1995. De la Historia de la música a la historia cultural de la música en Revista Musical de la Sociedad Venezolana de Musicología, No. 4.

Salazar, Adolfo.

- 1987. La música como proceso histórico de su invención, Editorial Arte y Literatura, Habana, Cuba.

Schmidt, Peter; de la Garza, Mercedes.

- 1999. Los Mayas, coedición CNCA-INAH/Américo Arte Editores, México.

Soustelle, Jacques.

- 2003. La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista, Fondo de Cultura Económica, México.

Wylls Andrews, E.

- 1979. Flautas precolombinas procedentes de Quelepa, trad. A. P. Andrews, El Salvador, Ministerio de Educación, Dirección de Publicaciones, San Salvador, El Salvador.

INIGUALABLE CULTURA

INMEJORABLE ESTADIA

El Salvador



Disfrute El Salvador de una manera inolvidable: Combine la atención superior y excelentes ambientes de Radisson con la nobleza arqueológica y colonial, exquisita gastronomía y naturaleza tropical de esta tierra.

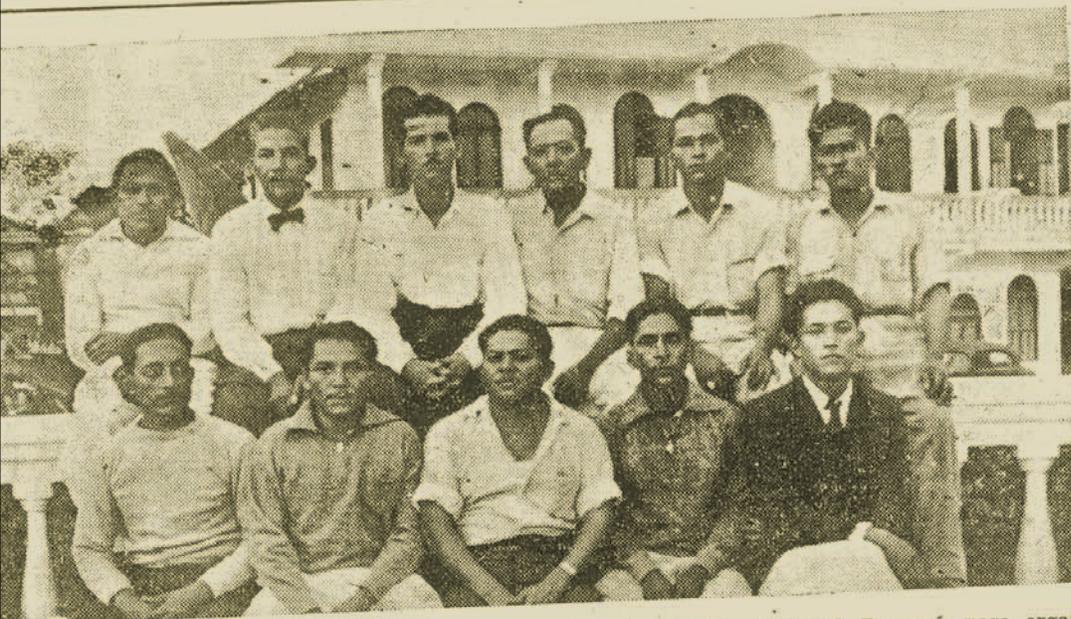
Radisson le ofrece los más altos niveles en comodidad y servicio, con una envidiable ubicación. Para que su visita sea una experiencia digna de repetirse.

Radisson[®]

HOTEL & CONVENTION CENTER
SAN SALVADOR

89 Avenida Norte y 11 Calle Poniente, Colonia Escalón. San Salvador, El Salvador. Tel.: (503) 2257-0700, Fax: (503) 2257-0710,
radisson@hotelsal.com, www.radisson.com/sansalvadores

SALVADOREÑOS CELEBRARÁN EL 15 DE SEPTIEMBRE EN PANAMA



a derecha: señores J. Ma. Ayala, P. Cristóbal, Panamá, para organi-
 zar las conmemorativos de El Salvador

dienses ocuparon las caadas Reggio di Calabria y San Giova-
 nni, en la península italiana, des-
 pués de establecerse firmemente
 en una cabecera de puente de 16
 km. de extensión entre las ciu-
 dades mencionadas. Sólo se ha
 hallado débil oposición a lo largo
 de la costa desde que comenzó
 la invasión en la madrugada de
 Sigue en la página 12

SALVARO DE PERE

ENVIO LIBROS EL DR. SANDOVAL

El Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de El Salvador en la República de Honduras, Dr. Arcadio Sandoval, ha enviado a la Subsecretaría de I. P. un lote de obras didácticas y científicas de autores hondureños, las cuales vienen destinadas para la Biblioteca Circulante del Ministerio de I. P.
 Dicho envío se compone de 24 publicaciones. Al respecto dice en su nota de remisión el Dr. Sandoval que envía las...
 sido posible con...

POR FU
La seño
y sus
 La señora y sus pequ...
 José del mil...
 milagro es...
 aplastados b...
 bol de chil...
 del huracán...
 en mon...

LA PRESENCIA OBRERA SALVADOREÑA EN EL CANAL DE PANAMÁ DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Armando Muñoz Pinzón y María Rosa Beretche
 Universidad de Panamá

En el año 2004 se cumplió el primer centenario de las relaciones diplomáticas entre las Repúblicas de Panamá y El Salvador. Por lo anterior consideramos oportuno, en conmemoración de tan singular acontecimiento, realizar un trabajo de investigación sobre un episodio relevante de ese período de cordiales y armoniosos vínculos entre los dos países hermanos.

Durante el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial la extinta Zona del Canal de Panamá acusó una importante demanda y reclutamiento de mano de obra para las labores de defensa de la vía acuática. Lo anterior se produjo ante la eventualidad de una acción de sabotaje o ataque por parte de las potencias del Eje, como consecuencia del estado de beligerancia de los Estados Unidos de América en esa confrontación bélica.

La República de El Salvador, con una extensión territorial de más de 21,000 kilómetros cuadrados y 6.5 millones de habitantes (2003), fue durante la Segunda Guerra Mundial la nación latinoamericana que aportó más obreros en los inicios de las excavaciones para la construcción del tercer juego de esclusas, suspendidas a raíz del conflicto bélico internacional, y la protección de la ruta interoceánica.

En las páginas que siguen presentamos una breve relación de ese fenómeno migratorio salvadoreño, utilizando principalmente las fuentes que reposan en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, en el Archivo General de la Nación y en las oficinas de Colecciones de los rotativos La Prensa Gráfica y El Diario de Hoy, de El Salvador. Asimismo en las Bibliotecas panameñas Ernesto J. Castillero y de la Autoridad del Canal de Panamá (ACP) y otros documentos de ambos países, los cuales nos permitieron reconstruir

el desarrollo de ese inusitado episodio en la década del cuarenta de la centuria pasada¹.

El reclutamiento de la mano obrera extranjera por parte del Gobierno estadounidense en la zona canalera tuvo su fundamento legal en el artículo XII de la Convención del Canal Istmico de 1903, vigente en esos días², que a la letra dice:

“Artículo XII. El Gobierno de la República de Panamá permitirá la inmigración y libre acceso a las tierras y talleres del Canal y a sus obras auxiliares a todos los empleados y obreros de cualquier nacionalidad que estén contratados para trabajar en el Canal o que busquen empleo en él o que de cualquier manera estén relacionados con el mencionado Canal y sus obras auxiliares, con sus respectivas familias, y todas esas personas estarán exentas del servicio militar de la República de Panamá”³.

A partir del mes de julio de 1940 hasta fines de 1943, fue constante la emigración controlada de trabajadores salvadoreños hacia la ex Zona del Canal de Panamá, que sobrepasó las doce mil personas, contratados por la oficina de Reconstrucción Social, creada durante el régimen del Presidente General Maximiliano Hernández Martínez⁴. Ese despacho gubernamental de reclutamiento llevaba un registro minucioso y estadístico de los obreros alistados y de su situación en el área canalera, en coordinación con el agente de las autoridades zoneítas, instalado en la ciudad de San Salvador, de nombre Martin C. Fischer. Se estima que de 250 a 500 hombres, previo examen de salud, peso y edad, viajaban mensualmente, partiendo del “viejo muelle” en el puerto de Acajutla, el de La Libertad, La Unión y otros sitios. Asimismo, una vez finalizado el contrato de trabajo, retornaban a su país, en un promedio de 300 mensualmente, según registran los diarios cuscatlecos de esos días.

Los emigrantes provenían mayoritariamente de los Departamentos de Santa Ana, Ahuachapán, La Libertad, San Miguel, Usulután, La Unión, Cabañas, La Paz, etcétera. El grueso de su componente eran jóvenes humildes, quienes iban en busca de “nuevos horizontes”, pues veían una oportunidad de obtener mayores ingresos o un empleo para ayudar a sus familias. Muchos de ellos viajaban al istmo panameño “con el pecho lleno de entusiasmo y si es preciso hasta empuñar las armas en defensa de la Democracia”. Otros, de edad madura, con familia y sin trabajo, con el objetivo primordial de ahorrar y obtener emolumentos para el sustento propio, de su mujer, hijos, madre y hermanos, a los que enviaban dinero o giros regularmente desde Panamá⁵, que actualmente se conoce como “las remesas”.

El entusiasmo de los obreros salvadoreños era tan vehemente que inicialmente un grupo de mujeres humildes también quería acompañar y servir a sus compatriotas como “vivanderas”. Por ello, en número de 200, se presentaron en las oficinas de reclutamiento para embarcarse, pero las autoridades zoneítas desestimaron la petición, ya que “por muchas razones no convenía su presencia allá”⁶.

En lo concerniente a las labores u oficios desempeñados por los salvadoreños en el área canalera, que en su mayoría pasaron a engrosar la nómina del **silver roll**, llamados los “trabajadores de plata”, podemos mencionar: mecánicos, carpinteros, plomeros, motoristas, albañiles, pintores, electricistas, peones, operadores de máquinas, ayudantes de intérprete, apuntadores de tiempo (“time keeper”), etc., que trabajaban en los campamentos de El Paraíso, San Miguel, Cocolí, Gatún, Cristóbal, Balboa y otros, así como en las bases militares que se instalaron en el Istmo, a raíz de la suscripción del “Convenio de Sitios de Defensa” de 18 de mayo de 1942, entre los Gobiernos de los Estados Unidos de América y Panamá.

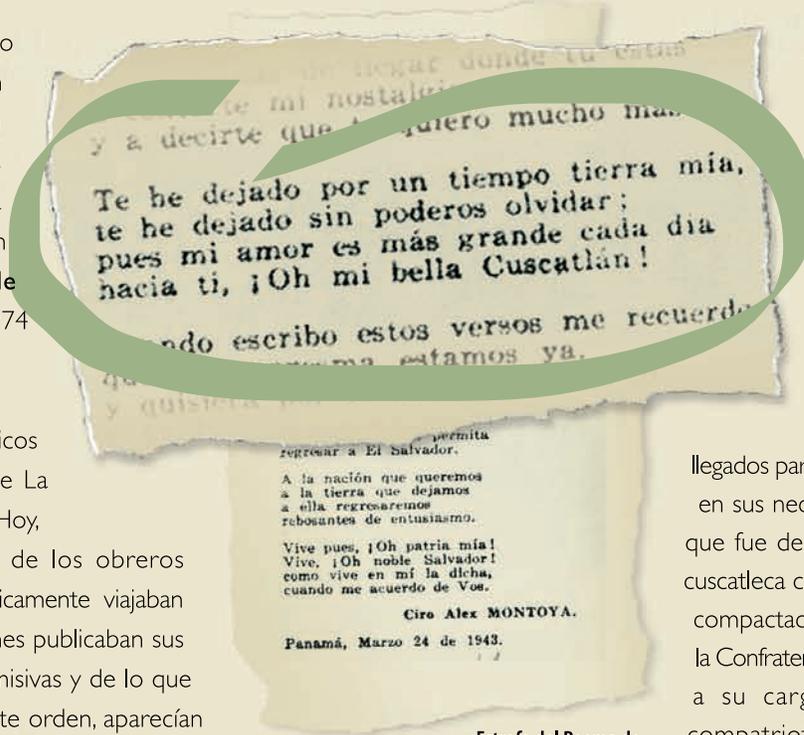
Los contratos tenían una duración de dos años, un año y medio, un año, y seis meses. Poco tiempo después de su retorno a El Salvador, muchos se embarcaban nuevamente hacia la desaparecida Zona del Canal. Los salarios se percibían según el oficio desempeñado, que oscilaban entre \$0.17, \$0.28, \$0.32 y \$0.35 por hora, y la jornada laboral era, generalmente, de ocho horas. Según testimonio de algunos obreros, eran bien tratados por las autoridades norteamericanas y vivían en condiciones de confort e higiene⁸, mientras que otros se quejaban de ser discriminados (**silver roll**) y privados de las comidas tradicionales de su terruño. No obstante, la mayoría lograba considerables ahorros, lo que les permitía mejorar su estándar de vida al retornar a su patria. Las autoridades laborales zoneítas siempre apreciaron la eficiencia y lealtad de la mayoría de los trabajadores salvadoreños, por lo que se convirtieron en la mano de obra más solicitada o preferida.

Ante el flujo constante de numerosos obreros de todas las edades hacia el territorio istmeño, el diario “La Prensa Gráfica” en una de sus ediciones manifestó con perspicacia: “Panamá se ha convertido en este tiempo en la meca de la mayoría de los trabajadores salvadoreños”⁹. Pero ellos no olvidaban a la patria lejana, al punto de que un joven trabajador de nombre **Ciro Alex Montoya**, lleno de nostalgia, escribió una poesía o “estrofas sencillas”, que “reflejan -afirmaba- el estado de ánimo de cuantos sentimos vibrar en nuestros cuerpos el verdadero amor patrio”, como puede apreciarse en la siguiente estrofa:

Muchos años después, el bardo salvadoreño Roque Dalton (1935-1975), plasmó desde su óptica, las vivencias de sus compatriotas en el área canalera y otros sitios del continente, en su muy conocido **Poema de Amor**, escrito en el año de 1974 y de gran arraigo popular:

Es de resaltar que los periódicos salvadoreños, particularmente La Prensa Gráfica y El Diario de Hoy, daban cuenta del número de los obreros disponibles y de los que periódicamente viajaban a Panamá. Además, en ocasiones publicaban sus nombres, fragmentos de sus misivas y de lo que les acaecía en ese país. En este orden, aparecían en sus páginas las solicitudes de sus parientes: madres, padres y hermanos, sobre los reclamos de indemnización por accidentes de trabajo y despidos; del paradero de sus hijos o hermanos ante la falta de comunicación; e igualmente, de los que dejaban de enviar dinero o giros, en los casos que no llegaban con regularidad, así como el anuncio del pago de salarios rezagados; también informaban acerca de los que se desviaban y eran víctimas de las drogas, especialmente la marihuana, con su consecuencia de trastornos y padecimientos mentales, quienes eran devueltos a su patria por las autoridades zoneñas¹¹. En lo referente a los decesos, hasta el año 1943 llegaban a 16, debido a “enfermedades y a desgracias, o bien accidentes de trabajo”. Al respecto, según estadísticas de la Oficina de Reconstrucción Social desde el 31 de julio de 1940 hasta marzo de 1943, “el porcentaje de muertes ocurridas en casi tres años sobre un promedio de más de 5,500 salvadoreños en Panamá no llegaba ni a un tres por mil”¹².

Empero, los obreros contratados no se dedicaron únicamente a sus labores diarias y a las diversiones, verbigracia: un trabajador oriundo de San Julián, Departamento de Sonsonate, de nombre Oscar R. Ticas, obtuvo su diploma de Tenor en el Conservatorio Nacional de Música y Declamación, en la capital de Panamá¹³; otros tomaban clases de idioma inglés durante sus horas libres o por la noche, con el propósito de obtener un puesto de oficina



Estrofa del Poema de
Ciro Alex Montoya¹⁰

y mayor remuneración. Además, fundaron agrupaciones de ayuda mutua como la “Sociedad de Confraternidad Salvadoreña”¹⁴, “Camp Biedr”¹⁵ y “La Sociedad Obrera Salvadoreña”. Estas organizaciones auxiliaban y asistían a sus connacionales recién

llegados para su adaptación y después en sus necesidades y problemas, lo que fue denominado por la prensa cuscatleca como un “movimiento de compactación”. Del mismo modo, la Confraternidad Salvadoreña tomaba a su cargo la defensa de los compatriotas envueltos en casos penales¹⁶.

Los obreros salvadoreños también asistían a los cultos religiosos en las ciudades terminales de Panamá y Colón, como en la otrora Zona del Canal, según su credo. Por su lado, los católicos eventualmente enviaban óbolos para la construcción de templos en su país, como aconteció en el Cantón La Labor; jurisdicción de Jayaque, Departamento de La Libertad, donde se veneraba al Niño de Atocha¹⁷; además, celebraban con gran fervor la fiesta del Divino Salvador del Mundo. En el año de 1943, la sociedad Confraternidad Salvadoreña organizó esa festividad durante los días 5 y 6 de agosto con una solemne misa, recitales y eventos deportivos (balompié y béisbol) tanto en el sector pacífico, como en el atlántico. La catedral de la ciudad de Colón no dio abasto para los numerosos salvadoreños y de otras nacionalidades que participaron en esos actos, mismos que terminaron con un recorrido por las principales calles de esa ciudad, enarbolando la enseña patria de ambos países, suceso que fue registrado por un diario panameño¹⁸. Posteriormente, el 15 de septiembre de ese mismo año, la Sociedad Obrera Salvadoreña celebró el aniversario de la independencia de su país y entre otras actividades, realizó un desfile por la avenida Bolívar de la urbe atlántica¹⁹. Asimismo, asistían con regularidad a los centros y eventos deportivos fuera del área canalera y formaron un equipo de fútbol, con el nombre de “El Salvador”²⁰.

EXCLUSIVAMENTE PARA HOMBRES

EN SOCIEDAD OBRERA, EL DR. SALVADOR MIXCO PINTO

Una conferencia exclusiva para hombres dictará el doctor Salvador Mixco Pinto en el salón de actos de la Sociedad de Obreros de El Salvador Federada, frente al Teatro Apolo, comenzando a las 8 de la noche del lunes 10 de marzo entrante.

Los jefes de la Comisión de Cultura y Propaganda de la Sociedad, señores Tomás Quintanilla Cuadra y Justo Ayala, nos informan que la conferencia del doctor Mixco Pinto versará sobre Sífilis y que, además, se hará la proyección de cintas cinematográficas para demostrar cómo el germen de dicha enfermedad se apodera del organismo y lo destruye.

Es de esperarse que el mayor número de personas asista a esta conferencia, la primera de una serie que la Sociedad de Obreros de El Salvador proyecta para el corriente año.

EL PAPA RECIBIO A MONS. SPELLMAN

Zurich, 25. (Reuter).—La radio de Roma informa que Mons. Spellman, Arzobispo católico de Nueva York, fué recibido nuevamente en audiencia especial por el papa. Esta es su tercera audiencia.

LA CONFRATERNIDAD SALVADOREÑA EN PANAMA DESARROLLA MERITORIA LABOR



De izquierda a derecha, sentados: Don Federico Rodríguez A., vocal; don Pollicarpo Fuentes G., Presidente; licenciado don Raúl Herrera Guardia, Apoderado de la Sociedad; don Salvador Pa-

niagua, Vicepresidente; don J. Antonio Carabantes, vocal. De pie, izquierda a derecha: don Luis Cisneros M., vocal; don Samuel C. Najarro, Tesorero; don

Salvador Zaldaña, Secretario; don Humberto Porcillo S., vocal; don Miguel A. Polio, vocal; don Roque L. Alvarez, vocal; don Eduardo Hernández L., vocal; y don Andrés Albizuri V., Síndico.

Las personas citadas son miembros de la Directiva de la Sociedad Confraternidad Salvadoreña, fundada recientemente en la Zona del Canal de Panamá. Como saben los lectores, la agrupación persigue fines de cooperación y defen-

sa de los intereses de nuestros compatriotas en aquella República. Por otra parte, desean, por medio de la asociación, mantenerse estrechamente vinculados y estar en condiciones de aumentar la devoción hacia la Patria distante.

Hace poco la sociedad inició gestiones para la defensa de un compañero en desgracia, quien ha sido acusado por la muerte de un trabajador de otra nacionalidad; el licenciado Herrera Guardia, quien — Sigue en la página 4 —

QUIERE TENER "MANO LIBRE"

La Junta de Guerra y disponer de todas las ofertas de café

Nueva York, 25.—La Asociación Nacional del Café ha protestado contra el deseo de la Junta Económica de Guerra de tener "mano libre" para disponer de todas las ofertas de café adquiridas y la Asociación demanda la centralización de todo el control del café en manos de la administración de viveres bajo la dirección del Secretario de Agricultura Wickard. La Asociación reveló que envió protestas a Wickard y a Wallace contra la política de la BEW que según se alega trata de ejercer completa autoridad sobre todas las compras de café sin importarle las otras agencias del Gobierno. Alega la Asociación que de continuar el programa de la BEW arruinaría el comercio de importación del café y constituiría un completo irrespeto al programa Interamericano del café desarrollado con 14 naciones latinoamericanas.

Aprobada

ROQUE

A las 4 de la tarde en las cárceles públicas de S. Vicente

LOS SALVADOREÑOS QUE ESTAN EN PANAMA COSTEARAN LA DEFENSA DE UN COMPATRIOTA

Han Fundado Una Sociedad De Auxilios Bajo El Nombre De "Confraternidad Salvadoreña"

Los Hechos
 Año XXIX Núm. 10433
 Editores - Proprietarios: HERMANOS DUTRIZ
 San Salvador, El Salvador, C. A.
 Miércoles 19 de Septiembre de 1943.
GRAFICA
 Director: JOSE QUETGLAS
 Jefe de Redacción: RAMON PLETES
 Refleja La Opinión



Salvadoreños En Panamá Rinden Un Homenaje

Nuestros compatriotas residentes en Panamá, como informamos en su oportunidad, rindieron un homenaje al Patrono de la República...

HACE LA G

APLICAN CON M HIERRO LA LEY M

Dos Mil Muert Luchas Callej

Estocolmo, 31.—El servicio de prensa informa de que el rey Christianiano a las 11 por militar de los suburbios de Copenhague fueron aclamados entrase a las prohibiciones de más de 5 personas. El detenido en la calle principal dijo: "Me alegra que aun se o antigua patria. Seguid siendo leales". La misma agencia informa que los alemanes probablemente agentes de la Gestapo — están realizando arrestos de masa de prominentes daneses, incluyendo dirigentes, editores, profesores, políticos y militares. Entre los arrestados figuran el pro...

LLEGAN LLANTAS PARA SERVICIOS DE TRANSPORTES

— Sigue en la página 11 —

Hitler Pedirá La Paz!

Angora, 4. — La opinión pública se sacudió al ver que el diario "Tan" asegura enfáticamente que tenemos motivos para informar a Alemania, agotada por la guerra general, y 576 de despedazarse contra el baluarte soviético, pedirá la paz en la primavera. "Es posible creer que el Reich si... consecuencia de su sostenida d... para así evitar... no sea invadido propian... organizar... Hitler...

A principios de 1943, a pesar del anuncio de suspensión o disminución de los trabajos de protección del Canal de Panamá, que trajo como consecuencia la supresión de las oficinas de reclutamiento en varios países, como Colombia, Costa Rica y Jamaica, no ocurrió así con la de El Salvador que permaneció en completa actividad y, según un rotativo salvadoreño, durante ese año fueron enviados a tierras panameñas un promedio de 500 trabajadores mensualmente²¹.

No obstante, a causa de que la amenaza o afectación de la seguridad de la ruta interoceánica había disminuido notablemente a fines de 1943, por las constantes victorias de las Naciones Aliadas sobre los países del Eje, cambió un tanto la situación. Lo anterior se refleja en un comentario aparecido en un diario salvadoreño de esos días sobre la dificultad de los trabajadores para obtener empleo en Panamá, desde el mes de octubre de ese año, pues era difícil ganarse \$0.28 por hora como "laborer" y que sólo tenían posibilidades de lograr empleo los que dominaban el idioma inglés. Finalmente, expresa que todo ello se debía a "que casi se han terminado los trabajos emprendidos hace varios años en la Zona del Canal y también a que ha pasado el peligro de cualquier agresión enemiga"²².

Por ello, a partir de noviembre de 1943 comenzó a disminuir el flujo de trabajadores y, consiguientemente, el retorno a sus hogares de grupos aproximadamente entre 400 y 500 al mes, por cumplimiento de los contratos de trabajo. Lo anterior fue consignado por los periódicos La Prensa Gráfica y El Diario de Hoy, en sus ediciones de noviembre y diciembre de ese mismo año, al igual que en los años subsiguientes. Además, un rotativo cuscatleco dio a conocer que el despacho central de reclutamiento

en la extinta Zona del Canal, solicitó a la de San Salvador suspender indefinidamente o hasta nueva orden, el alistamiento de más obreros²³.

Sin embargo, en los primeros meses del año 1945, el diario La Prensa Gráfica consignaba en sus páginas que el número de trabajadores que aún permanecían en la otrora Zona del Canal, era más grande de lo calculado y que en las distintas áreas de esa faja de terreno, "había alrededor de 2300 salvadoreños, es decir, casi la mitad del número que permaneció inalterable durante el apogeo de los trabajos de defensa de la arteria que une los dos océanos"²⁴. A más de lo anterior, si nos apegamos a las cifras consignadas en el cuadro estadístico de empleados importados y repatriados, que se reproduce en el presente trabajo, éstas reflejan que durante los años 1944, 1945 y 1946 continuó la emigración hacia el área canalera, aunque en cantidades inferiores al período anterior; lo que no ocurrió con los obreros de otros países que participaron en esas jornadas.

En consecuencia, es evidente que aún después del fin de la Segunda Guerra Mundial (mayo de 1945), obreros salvadoreños continuaron prestando servicios en el Canal de Panamá; otros resolvieron laborar en diversas empresas en el resto del territorio istmeño, verbigracia: la Chiriquí Land Company. De igual modo, muchos optaron por radicarse con sus familias, principalmente en las ciudades terminales de Panamá y Colón.

Por considerarlo de interés, reproducimos a continuación la estadística acumulativa del movimiento migratorio de obreros latinoamericanos de 1943 a 1946, presentada por el Gobernador de la ex Zona del Canal de Panamá, durante esos años²⁵:

EMPLEADOS IMPORTADOS Y REPATRIADOS (TOTALES CUMULATIVOS) POR EL CANAL DE PANAMÁ SEGÚN LUGAR DE ORIGEN Y NÚMERO DE EMPLEADOS QUE PERMANECIERON EN EL ISTMO.						
PAISES		1943	1944	1945	1946	Permanecieron hasta 1947
Colombia	Importados	2244	2244	2244	2244	88
	Repatriados	1783	1998	2092	2156	
Costa Rica	Importados	2248	2248	2248	2248	117
	Repatriados	1777	1990	2109	2131	
El Salvador	Importados	8835	10183	12115	12773	2,604
	Repatriados	3754	7681	8856	10169	
Jamaica	Importados	5000	5000	5000	5000	139
	Repatriados	2120	4706	4879	4861	
TOTALES	Importados	18,327	19,675	21,607	22,265	
	Repatriados	9,434	16,465	17,936	19,317	
Remanentes		8,893	3,21	3,671	2,948	2,948

Siempre Hay Enganche De Trabajadores Salvadoreños Para La Zona Del Canal

64 SALVADOREÑOS EN EL EJERCITO DE ESTADOS UNIDOS

INSTRUMENTOS DEL MINISTRO DE

Sólo En Jamaica, Costa Rica y Colombia Han Sido Suprimidas Las Oficinas De Enganche: La De Aquí Sigue Enviando Gente

A pesar de la anunciada suspensión o disminución de los trabajos de defensa continental que desde hace tres años se llevan a cabo en la Zona del Canal de Panamá, el trabajador salva-

doreño no ha sentido para nada ni es probable que sienta en mucho tiempo, las consecuencias de esa medida. Extraoficialmente hemos sido informados que ciertamente, en el

Presupuesto del año fiscal que empieza el 1o. de julio de 1947, los Estados Unidos han disminuido los gastos para las obras de la Zona del Canal. Como una

— Sigue en la página 4 —

En Esta Semana Será Fusilado Celso Hernández

El fusilamiento de Celso Hernández, según nos informa nuestro Corresponsal Especial en Cojutepeque, se llevará a cabo

en uno de los días de esta semana, a las 4 de la tarde, en el interior de las cárceles de esta ciudad. Únicamente las autori-

dades correspondientes y representantes de la prensa asistirán a presenciar la ejecución de la sentencia.

A manera de conclusión, podemos puntualizar lo siguiente:

1. El fenómeno migratorio controlado de los obreros salvadoreños hacia la desaparecida Zona del Canal de Panamá, así como de otros países durante la Segunda Guerra Mundial, obedeció a la demanda de mano de obra por el inicio de los trabajos de construcción del tercer juego de esclusas, suspendidos ante la emergencia provocada por el conflicto bélico internacional, a más de la amenaza a la seguridad de la vía acuática. Consecuentemente, ello implicó la suscripción del Convenio de Sitios de Defensa entre Panamá y los Estados Unidos de América (1942), dada la necesidad de contar con más tierras ubicadas en puntos estratégicos del territorio istmeño y la contratación de personal, acaecimiento que generó una gran actividad o prosperidad económica en el Istmo.

2. La Oficina de Reconstrucción Social, creada bajo la administración del Presidente, General Maximiliano Hernández Martínez, tuvo a su cargo la tarea de reclutamiento de los obreros salvadoreños. Lo anterior como parte de la política del Estado Benefactor, que primordialmente favoreció a los partidarios del Gobierno, en coordinación con las autoridades laborales de la Zona del Canal y su agente de trabajo en El Salvador, que según datos estadísticos hasta el año de 1946, arribó a la cifra de 12,773.

3. El interés de las mujeres humildes salvadoreñas de acompañar y servir a sus compatriotas las animó a solicitar a las autoridades estadounidenses viajar a Panamá, pero la petición fue denegada. Esta decisión puso de manifiesto, una vez más, la discriminación de género al considerar inconveniente por "muchas razones" su presencia en el área del Canal de Panamá.

4. En ese período de guerra mundial prevaleció el espíritu de trabajo, eficiencia y lealtad de los obreros salvadoreños, cualidades que reconoció el Gobierno estadounidense, pues se convirtieron

en la mano de obra más codiciada en esos años. Asimismo, resalta la solidaridad y confraternidad que prevaleció en la mayoría de ellos durante su permanencia en la zona canalera, como se refleja en la fundación de organizaciones de ayuda mutua para actividades sociales, cívicas, deportivas y de asistencia legal; a la vez que pervivió el fervor religioso, particularmente de los católicos, quienes anualmente celebraban la festividad de su Santo Patrono, El Salvador del Mundo, con misas, desfiles y actos festivos.

5. La labor de difusión y apoyo a miles de salvadoreños durante su permanencia en el Canal de Panamá fue persistente por parte de los medios de comunicación social. En este sentido, los periódicos cuscatlecos La Prensa Gráfica y El Diario de Hoy, brindaron gran colaboración a los familiares de los trabajadores, divulgando sus peticiones, necesidades, epístolas, la situación o sucesos en que aparecían envueltos y para la búsqueda de algún familiar desaparecido, de quien no se tenía noticia o se había perdido la comunicación. Sin lugar a dudas, la loable faena de esos dos rotativos contribuyó a la estabilidad y tranquilidad de los obreros y sus parientes.

6. Si bien ese inusitado movimiento migratorio pareció estar limitado a la Zona del Canal de Panamá, en verdad numerosos salvadoreños se integraron a la sociedad panameña, como lo demuestra su participación en los actos cívicos, deportivos y religiosos en el resto del territorio istmeño durante los cuales enarbolaban las banderas de El Salvador y Panamá. Además, un considerable grupo de obreros decidió radicarse definitivamente en nuestro suelo, hecho que fortaleció los lazos de hermandad y confraternidad entre las dos naciones que se mantienen hasta nuestros días.

NOTAS

¹ Deseamos dejar constancia de nuestro agradecimiento a los funcionarios de esas instituciones salvadoreñas y panameñas por la colaboración prestada, al igual que a la Licenciada María Alejandra Tulipano Illueca por su apoyo en el desarrollo del presente trabajo; del mismo modo al Archivista, Rafael Flores, Director del Archivo Histórico del Arzobispado de San Salvador, por sus atinadas observaciones.

² Este convenio y demás acuerdos conexos fueron derogados por el Tratado Torrijos-Carter de 7 de septiembre de 1977, por medio del cual Panamá recobró su soberanía en el área canalera, las bases militares fueron retiradas y se nacionalizó el Canal, suceso que tuvo lugar el 31 de diciembre de 1999.

³ Esa disposición fue ratificada por el Canje de Notas constitutivo del Convenio de Doce Puntos entre ambos Estados de 1942, en congruencia con el artículo XXIII de la Constitución de 1941 sobre política inmigratoria.

⁴ A juicio de la historiadora norteamericana Patricia Parkman, esta organización popular "sirvió principalmente como instrumento para movilizar apoyo político al Presidente" y "Su principal fuerza derivó probablemente del hecho que durante la Segunda Guerra Mundial se convirtió en el intermediario oficial para el empleo de trabajadores salvadoreños en la Zona del Canal". En *Insurrección no violenta en El Salvador*, edición en español, CONCULTURA, El Salvador, 2003, p.58.

⁵ Al respecto, la Prensa Gráfica informa en su edición de 27 de octubre de 1942 que "más de medio millón de colones han sido enviados desde Panamá por los trabajadores salvadoreños".

⁶ Ver "El Diario de Hoy", ediciones de 24 (p.3) y 30 (p.11) de diciembre de 1941, respectivamente.

⁷ Nos referimos al sistema social de segregación y discriminación raciales, implantado por las autoridades zoneítas, que en el caso de los negros, latinoamericanos, europeos e hindúes, se extendía al régimen laboral en condiciones desfavorables y con bajos salarios que percibían en moneda de plata; en contraste, regía la nómina del **gold roll** (rol de oro) para los empleados norteamericanos y de otras nacionalidades, con sueldos más altos y pagados en monedas de oro, quienes se convirtieron en un verdadero grupo privilegiado o trabajadores de elite.

⁸ Al respecto ver el testimonio del señor Emilio Araujo, quien viajó a Panamá en mayo de 1941, publicado en el diario La Prensa Gráfica No. 10179 de 30 de octubre de 1942, pp. 1 y 11.

⁹ Ver edición de 29 de abril de 1943.

¹⁰ La poesía, sin título, data de marzo de 1943 y fue publicada íntegramente por el diario La Prensa Gráfica en la edición de 10 de abril de ese mismo año, pp.1 y 13.

¹¹ La Prensa Gráfica, ediciones de 4 de julio y 17 y 19 de septiembre de 1943, p. 1.

¹² La Prensa Gráfica, edición de 5 de marzo de 1943, p. 1.

¹³ La Prensa Gráfica, edición de 20 de octubre de 1942, p. 1

¹⁴ Esta agrupación fue fundada el 19 de enero de 1943, por los residentes en el Campo de Gatún, cuya primera Junta Directiva estuvo presidida por Policarpo Fuentes G, Vicepresidente, Salvador Paniagua, vocales del 1º al 6º, Federico Rodríguez Ayala, José Antonio Caravantes, Ernesto Naves, Humberto Portillo Salamanca, Luis Cisneros Molino, Roque L. Álvarez, Eduardo Hernández, L. Miguel A. Polio; Tesorero Samuel Castro Navarro, Secretario Salvador Zaldaña, Prosecretario José Antonio Paz, y Síndico, Andrés Arbizuri V. La Prensa Gráfica, edición de 5 de febrero de 1943, pp. 1 y 9, en la cual también se reproduce el texto del Acta de fundación.

¹⁵ La Junta Directiva estaba formada como sigue: Presidente, Miguel Calderón; Vicepresidente, José Pablo Carpio, Vocales del primero al cuarto, César N. Lozano, José Luis Rodríguez, Purificación Galeas y Raúl Montenegro; Secretario Jesús Montano; Tesorero, Carlos Orellana y Síndico, Felipe Mejía. La Prensa Gráfica, edición de 12 de junio de 1943, pp. 1 y 9.

¹⁶ Cfr. La Prensa Gráfica, edición de 5 de febrero de 1943.

¹⁷ La Prensa Gráfica, edición de 25 de octubre de 1942,

¹⁸ Cfr. La Estrella de Panamá, edición de 6 de agosto de 1943, p.13.; y la reseña de este suceso fue reproducida en la Prensa Gráfica, edición de 15 de agosto de 1943.

¹⁹ Un diario cuscatleco calificó esta actividad del grupo de salvadoreños como una "demostración de amor patrio". La Prensa Gráfica, edición de 23 de septiembre de 1943, pp. 1 y 7. Esta actividad se repitió al año siguiente junto con la Unión Nicaragüense de Panamá, que incluyó una ofrenda floral al busto del Doctor Belisario Porras, ex Presidente de Panamá. Cfr. La Prensa Gráfica, edición de 1ª de octubre de 1944.

²⁰ Cfr. El Diario de Hoy, edición de 30 de diciembre de 1941, p.11.

²¹ Cfr. La Prensa Gráfica, edición de 16 de enero de 1943, p. 1.

²² Cfr. La Prensa Gráfica, edición de 3 de diciembre de 1943, p. 1.

²³ Cfr. La Prensa Gráfica, edición de 5 de noviembre de 1943, p. 11

²⁴ Ver edición de 1ª de febrero de 1945, p. 1.

²⁵ Informe del Gobernador de la Zona del Canal, Glen E. Edgerton, 1943-1950, Citado por Rubén D. Carles Jr: en la monografía: **La evolución de la política de empleo y salario en la zona del canal y el desarrollo económico de Panamá** (1971), p. 51.

Referencias bibliográficas

Carles Jr., Rubén Darío.

• 1971. La evolución de la política de empleo y salarios en la Zona del Canal y el desarrollo económico de Panamá, Panamá.

• Parkman, Patricia.

2003. *Insurrección no violenta en El Salvador*, edición en español, CONCULTURA, El Salvador.

• Constitución de la República de Panamá. 1941.

• **Convenio del Canal Istmico o Tratado Hay Bunau-Varilla**, de 18 de noviembre de 1903.

Convenio de Sitios de Defensa, de 18 de mayo de 1942, entre Panamá y Estados Unidos de América y su correlativo Canje de Notas de esa misma fecha.

• La Prensa Gráfica. 1915-1990. Libro Diamante (75 aniversario), 1915-1990, Tomo I. El Salvador.

• Diarios:

La Prensa Gráfica, de El Salvador, ediciones de los años 1941 a 1946.

El Diario de Hoy, de El Salvador, ediciones de los años 1941 a 1946.

La Estrella de Panamá, ediciones de 1942 y 1943.

Lic. Armando Muñoz Pinzón, profesor de la Universidad de Panamá, y funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores de 1981 a la fecha.

Lic. María Rosa Beretche de Muñoz, Directora de la Escuela de Turismo Histórico Cultural, de la Universidad de Panamá.



Ciudad Vieja, La Villa de San Salvador en La Bermuda. Historia y Perspectivas.

Pedro Escalante Arce
Investigador de Historia

San Salvador surgió como la segunda villa fundada por orden de Pedro de Alvarado en Centroamérica, después de Santiago de Guatemala. Dos fueron sus fundaciones, una primera en 1525, pues para el 6 de mayo ya existía, tal y como lo expresó el mismo don Pedro en la sesión de cabildo de Santiago, en esa fecha, cuando dijo que no se encontraba presente en la reunión el regidor Diego Holguín por estar en la villa de San Salvador; de la cual era alcalde (Libro viejo, 1991:17). Y la segunda y definitiva, el 1º de abril de 1528.

La villa primigenia de 1525 desapareció probablemente por los levantamientos indígenas que ocurrieron en 1526, pero sigue siendo un eslabón perdido y una incógnita en los inicios del Cuscatlán alvaradiano. Es probable que haya sido más que todo una fundación formal y sin afanes de poblamiento, ni de trazado urbano; la situación en la provincia guatemalteca de los quichés, cakchiqueles y zutuhiles era de apuros para los españoles y no pareciera haber sido el momento oportuno para levantar materialmente, y con limitaciones de hombres y armamento, una villa en lejanas tierras de los nahua-pipiles, mientras la misma Santiago de Guatemala permanecía en el lugar llamado Olinztepeque,

o Xepau, cerca de Quetzaltenango, en un verdadero exilio, alejada de su lugar original de fundación, en Iximché o Tecpan-Quauhtemallan, y cuando más o menos al mismo tiempo se estaban dando la guerra contra los pokomames de Mixco Viejo. Además, las mismas comarcas nahuas y lencas salvadoreñas no estaban pacificadas.

Sin embargo, a pesar de lo difícil que habrá sido para los castellanos estos primeros años, estaba el imperativo de consolidar la jurisdicción de Hernán Cortes al sur; para contrarrestar la avanzada que llegaba desde Nicaragua con la presencia de los grupos conquistadores bajo la autoridad de Pedrarias Dávila, así como los provenientes de Santo Domingo que se abrían paso por Honduras. Un grupo enviado por Francisco Hernández de Córdoba, lugarteniente de Pedrarias, desde León, dirigido por Hernando de Soto, había llegado hasta Cuscatlán, que los nicaragüenses llamaban Nequepio, a finales de 1524 o principios de 1525, a la misma población donde estuvo Pedro de Alvarado en su primera irrupción a tierras nahua-pipiles en junio de 1524; lo cual consta en carta enviada por Pedrarias Dávila al rey, en abril de ese año (Colección Somoza, tomo I, 1954: 128-133).

La primera villa de San Salvador era una punta de lanza de Alvarado, aunque fuera sólo el caso de un real de carácter militar con indígenas auxiliares y no un solar donde se estuvieran levantando casas con propósito de permanencia. La vida de la villa fue efímera, no obstante que se creó con su cabildo, para poner mojón de jurisdicción de Hernán Cortés y Alvarado. Por un tiempo, San Salvador fue el extremo sur de la autoridad cortesiana, antes de ser nombrado gobernador Alvarado.

Y en cuanto al lugar de su asentamiento, todavía es motivo de dudas, pues a pesar de que el sitio de la segunda fundación es, según todas las posibilidades, el mismo de la primera, la tesis de los historiadores salvadoreños Jorge Lardé Arthés y Jorge Lardé y Larín, siempre fue que la primera villa salvadoreña se estableció en el sitio de la gran población nahua-pipil de Cuscatlán, según la tónica de México-Tenochtitlan y de Guatemala-Iximché, y que luego cambió de lugar. Y si Cuscatlán estaba en la hoy área metropolitana de San Salvador, el sitio original sería en Antiguo Cuscatlán.

Pero en desacuerdo con la tesis Lardé están los datos de los cronistas coloniales, que nunca aludieron a un lugar diferente al de la segunda fundación, tal y como lo hace fray Francisco Ximénez en la "Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la orden predicadores" (Ximénez, tomo I, 1975: 525, 526).

La primera villa de 1525 seguirá siendo motivo de especulaciones, que ante la falta de documentación tendrá que esperar algún resultado de los trabajos de arqueología histórica en el lugar de fundación de la villa estable, en 1528, en lo que hoy conocemos como Ciudad Vieja, el San Salvador de La Bermuda, con el agregado del nombre de la hacienda que incluyó por siglos los restos en sus dilatados límites. Una hacienda de rancia prosapia que permaneció originalmente a Beatriz de Vera, hija de Alonso López de Cerrato, segundo presidente de la Real Audiencia y Cancillería de los Confines.

Pero si la primera villa de San Salvador permanece aún en los campos de las hipótesis, la segunda sí está perfectamente documentada y su ubicación es la actual Ciudad Vieja.

Allí estuvo la villa desde 1528 hasta 1545, cuando la Audiencia de los Confines, entonces con residencia en Gracias a Dios (Honduras) presidida por López de Cerrato, autorizó su traslado a la comarca de la presente capital salvadoreña. No obstante el poco tiempo que estuvo en el pequeño valle de La Bermuda, la villa adquirió importancia y personalidad en esos primeros años del periodo monárquico de Centroamérica.

Después del traslado, el sitio quedó abandonado y con la ventaja de nunca haberse construido encima otra población; pero el saqueo en los siglos venideros, de los materiales de construcción, dejaron todos los restos bajo tierra, a muy poca profundidad del suelo, donde afloran fácilmente los cimientos y arranques de las casas de los moradores y de los edificios públicos, con una disposición urbanística que corresponde al sistema español en Indias, el de una plaza central y calles rectas que se cortan en ángulo recto, con algunas particularidades propias de la topografía.

Ciudad Vieja fue conocida prácticamente desde siempre, aunque la memoria del sitio se haya desvanecido y sólo algunos recordaban el viejo

San Salvador. En el censo levantado en 1807 por el intendente Antonio Gutiérrez y Ulloa, el "Estado General de la Provincia de San Salvador", al referirse a la hacienda La Bermuda, expresamente se apuntó que era el sitio donde se fundó originalmente la cabecera de la provincia (Gutiérrez y Ulloa, 1962: 17).

Un informe de 1859 de la alcaldía de la cercana ciudad de Santa Lucía Suchitoto, mencionaba que para esa fecha todavía quedaban restos visibles, como las bases de piedra de las columnas de la iglesia de La Trinidad, con figuras esculpidas en bajo relieve. Varios visitantes llegaron al sitio, entonces rodeado por los bosques de la hacienda añilera, en cuyas cercanías, a orillas del río que circunda en parte el lugar, se había construido un obraje de tinta, que le dio nombre al río El Molino. En enero de 1954, el investigador alemán Dr. Franz Termer, junto con Wolfgang Haberland llegaron a Ciudad Vieja y reconocieron las calles y los restos de la villa, que por entonces llamaban los lugareños "los cuadros", por haber permanecido definidas las manzanas de la cuadrícula.

La primera villa de San Salvador era una punta de lanza de Alvarado, aunque fuera sólo el caso de un real de carácter militar con indígenas auxiliares y no un solar donde se estuvieran levantando casas con propósito de permanencia.



Reconstrucción hipotética, elaborada por Ana Claudia María Alfaro del Proyecto Ciudad Vieja

La crónica de Ciudad Vieja recibió su mayor aporte con el historiador Rodolfo Barón Castro, quien hurgó como ningún salvadoreño hasta entonces en el Archivo General de Indias, en Sevilla, y en 1950 publicó en Madrid la excepcional "Reseña histórica de la Villa de San Salvador", que sigue teniendo plena validez para el período del San Salvador de La Bermuda. El fondo documental y bibliográfico de Barón Castro se encuentra actualmente en el Archivo Municipal de Moguer, España, y es hoy propiedad de esa ciudad andaluza, patria chica del descubridor en 1522 de las costas salvadoreñas, el piloto mayor Andrés Niño.

Dejando atrás las dudas e interrogantes del primer San Salvador de 1525, la villa fue vuelta a establecer por orden de Jorge de Alvarado, con todas las formalidades, el 1 de abril de 1528, por expedicionarios españoles e indígenas auxiliares tlaxcaltecas y mexicas, al mando de Diego de Alvarado. Fray Antonio de Remesal, en su "Historia general de las Indias Occidentales y particular de la gobernación de Chiapa y Guatemala", relata ampliamente las incidencias de la fundación y los primeros detalles de su existencia. (Remesal, tomo II, 1988: 273-278).

El día primero de abril 1528 se procedió a las solemnidades y actos jurídicos y religiosos de erigir la primera ciudad española salvadoreña estable en el hoy sitio arqueológico Ciudad Vieja.

Recientemente, en noviembre de 1527, la ciudad de Santiago había sido asentada en definitiva al pie del volcán de Agua, la Guatemala de Almolonga, y parecía que la tierra iba aquietándose después de los levantamientos indígenas que asolaron Guatemala al igual que las regiones de los Izalcos y Cuscatlán.

Sin embargo, antes de volver a fundar San Salvador, los mismos futuros primeros pobladores fueron a apaciguar el levantisco paisaje humano salvadoreño, en lo que estuvieron muchos meses, dos años según los datos de la Probanza de méritos y servicios de Diego de Usagre y Francisco Castellón, diligenciada entre 1564 y 1570 en Santiago de Guatemala, al mando de Diego de Alvarado desde la segunda mitad de 1527, como consta en una cédula real de julio de 1538 (Gall, 1968: 141-198; Barón Castro, 1950: 72, 73).

Pasados los días de guerra y escogido el sitio, o vueltos al mismo entorno de 1525, Diego de Alvarado cumplió con fundar por segunda vez la villa de San Salvador. El día primero de abril 1528 se procedió a las solemnidades y actos jurídicos y religiosos de erigir la primera ciudad española salvadoreña estable en el hoy sitio arqueológico Ciudad Vieja. Se inauguraron los trabajos de diseño urbanístico, se plantó una cruz en el terreno de la iglesia y entró en funciones el primer cabildo, con Diego de Alvarado como justicia mayor y teniente de capitán general y los dos alcaldes ordinarios Antonio de Salazar y Juan de Aguilar. Como regidores Pedro Gutiérrez de Guyñana, Santos García, Cristóbal Salvago, Sancho de Figueroa, Gaspar de Cepeda, Francisco de Quirós y Pedro Núñez de Guzmán. Como alguacil mayor Gonzalo Ortiz, y como visitadores de la provincia: Gaspar de Cepeda y Francisco de Quirós. Como tenedor de bienes de difuntos: Antonio Bermúdez. "Este mismo día todos juntos unánimes y conformes dieron advocación a la iglesia y la dedicación a la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas en una esencia divina. Pareciéndoles que con esto tenían inmediatamente a Dios por protector y amparo" (Remesal, tomo II, 1988: 274).

"Tardaron quince días en trazar las calles, plaza e iglesia de la villa, y en hacer algunas casas en que morar; y jueves a los diez y seis del mismo mes de abril, Luis Hurtado, procurador de la villa, pidió solares para los vecinos y fue respondido que era muy bien e justa su demanda" (Remesal, ibid.).

El primer cura de la villa fue Pedro Ximénez; sin embargo, por investigaciones puntuales sobre este sujeto, se duda que haya sido un clérigo ordenado y es probable fuera sólo un clérigo de tonsura, pues posteriormente aparece con la encomienda del pueblo de San Pablo Tacachico en 1532, cuando ya les estaba prohibido a los sacerdotes tener tales repartimientos. El segundo párroco, y ya sin dudas un cura ordenado, fue Francisco Hernández. Sin embargo, Remesal y otros documentos llaman a Ximénez específicamente "padre". A Hernández le siguió el clérigo secular Antonio González Lozano. Mientras tanto la villa había iniciado su vida de comunidad.

El cabildo emitió sus primeras ordenanzas, como la obligación de los pobladores artesanos de comenzar a ejercer sus oficios, en especial sastres, zapateros, curtidores, carpinteros, herreros y herradores. Se les señaló precios a los primeros trabajos, así un sastre, por hechura de un sayo de armas, podía cobrar un ducado; por el de un jubón llano, medio peso de oro; por jubón despuntado se debía concertar; por unas calzas un ducado, si fueren de paño con fajas, un peso de oro; por caperuza de paño o de colchado, cuatro reales, y por lo demás también había que arreglar precio con el oficial (Remesal, obra cit.: 276).

El número exacto de pobladores de la villa de San Salvador de La Bermuda es muy difícil saberlo con exactitud; sin embargo, en la lista de encomenderos de 1532 hay 56 nombres, y en la tabla de fundadores de San Salvador que existió en la primera iglesia parroquial erigida en el valle de Cuscatlán, después del traslado de la villa a su nuevo emplazamiento, destruida la iglesia por el terremoto de 1594, estaban escritos 73 nombres de esos conquistadores y primeros pobladores de San Salvador, encabezados por Diego de Alvarado y el artillero Diego de Usagre (Lardé y Larín, 1983: 73). Con 73 pobladores en San Salvador de La Bermuda, según la tabla de la puerta del Perdón de la primitiva parroquia, y multiplicando por 5 como factor de posibilidad de familia y allegados de cada uno, resulta el número de 365 almas que puede tomarse como base para una estimación de población, a la que hay que añadir, tal vez, los posibles primeros esclavos africanos. Además había una sección en la villa para los indígenas auxiliares, como se usó en los primeros núcleos urbanos de Guatemala, Honduras y El Salvador.



Vista general de las excavaciones del cabildo. Temporada 2002

En el caso salvadoreño es el origen de los barrios de los Mexicanos, originalmente poblados por tlaxcaltecas, mexicas e indígenas mexicanos de varios otros lugares, inclusive mixtecas y zapotecas. Además, en lo cercano a la villa estaban los grupos indígenas autóctonos que habitaban en las proximidades, pues España usualmente no levantaba ciudades en despoblado.

Las primeras encomiendas del territorio fueron comenzadas a dar en Ciudad Vieja por Diego de Alvarado. La más antigua que se conoce documentalmente es la de San Juan Bautista Nahuizalco, otorgada el 9 de junio de 1528 a Miguel Díaz Peñacorba, y se continuó con el reparto en los años posteriores (Rodolfo Barón Castro, obra cit.: 74).

De 1532 existe una lista extensa de encomiendas elaborada por el cura González Lozano, a pedimento del futuro obispo Francisco Marroquín, quien fue requerido por la Real Audiencia de México, el obispo de Tlaxcala, el obispo de la ciudad de México y varios dignatarios religiosos (Gall, 1968:199-232).

Desde 1529 ya aparecen encomiendas situadas allende el río Lempa, en la región oriental salvadoreño, que por entonces llamaban Popocatépet, y que tanto los gobernadores nicaragüenses como hondureños habían tratado de incluir en sus jurisdicciones. Incluso está otorgado en repartimiento el desaparecido pueblo

de Coloantique, encomendado en Sancho de Figueroa, a orillas del Golfo de Fonseca, mientras las islas pobladas del golfo, Meanguera y Comixagua, o Conchagüita, estaban en repartimientos de vecinos de León Viejo (Barón Castro, obra cit.: 127; Ibarra Rojas, 2001: 56).

Un incidente de guerra de primera importancia, entre otros levantamientos, fue el del peñol de Cinacantan, ocurrido el mismo año de la fundación de San Salvador de La Bermuda. La tierra estaba lejos de estar pacificada y los indígenas se hacían fuertes en peñoles, como en este de Cinacantan, al sur del pueblo de Santiago Tamanique, suceso cuyas incidencias se conocen sobre todo por las probanzas de mérito y servicios de Bartolomé Bermúdez y Miguel Díaz Peñacorba, quienes recibieron sendos escudos de armas por tal hecho. Bermúdez ideó una gran escalera móvil, cubierta de pieles, un castillete que recordaría las técnicas para asaltar murallas en España. Se le llamo el “burro” de Bermúdez y simbólicamente se representó en su blasón con una escalera, pues gracias a eso se pudo tomar el peñol de Cinacantan (Barón Castro, obra cit.: 93-100).

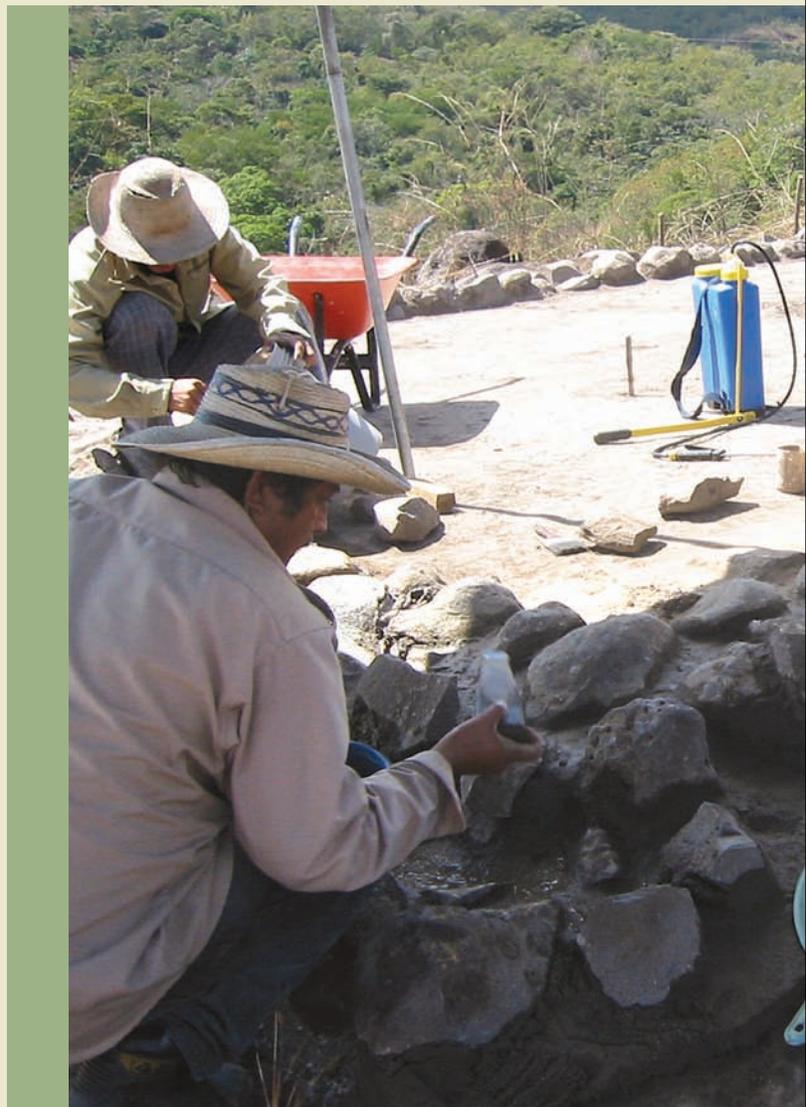
Los peñoles rebeldes fueron en particular abundantes en el Popocatépet, el oriente translempino. Uno de ellos, el de Usulután, estaban siendo asediado por los castellanos, cuando ocurrió la invasión de fuerzas españolas e indígenas provenientes de León

de Nicaragua (en León Viejo), al mando de Martín Estete, enviadas por Pedrarias Dávila para anexas el Popocatepet y Cuscatlán. El justicia mayor de San Salvador, sucesor de Gaspar Arias Dávila, Diego de Rojas, había cruzado el río Lempa con tropas de San Salvador y a finales de 1529 estaba en el sitio del peñol usuluteco, cuando apareció Estete, quien tomó presos a los jefes españoles y se dirigió hacia la villa de la Bermuda, cuyos alcaldes ordinarios, Antonio Docampo y Sancho de Figueroa, se negaron a aceptar la autoridad de Pedrarias. Ante el inminente arribo de tropas de Santiago de Guatemala, y con urgencia avisada la Real Audiencia de México, Estete y sus hombres se retiraron de San Salvador y fundaron en las cercanías la efímera Ciudad de los Caballeros, pero que no pasó a más.

La llegada de las fuerzas de Guatemala, al mando de Francisco López, regidor de Santiago, hizo que Estete volviera a cruzar el río Lempa perseguido por sus paisanos antagonistas. Estete huyó y dejó abandonados a muchos de sus compañeros en abril de 1530. Este incidente de la invasión a la villa de San Salvador motivó la pronta fundación de la villa de San Miguel de la Frontera por Luis de Moscoso, probablemente en el mes de noviembre, en el Popocatepet, en su primera ubicación, precisamente muy cerca de Usulután (Lardé y Larín, obra cit.: 90-95; Barón Castro, obra cit.: 137-143).

La villa de San Salvador creció en importancia y ya con incipiente producción artesanal de importancia. En 1537, Francisco de Montejo, recién llegado a Honduras para hacerse cargo de su gobernación, tuvo que enfrentar la gran rebelión del sur hondureño y del oriente salvadoreño, cuya figura central fue el cacique Lempira, guerreado al sur de Gracias a Dios, en las cercanías de Cerquín. Para poder continuar con la pacificación, Montejo pidió ayuda a los ayuntamientos de Santiago y San Salvador, y hacia esta villa envió a Gonzalo de Alvarado, un sobrino de don Pedro, y a Juan López de Gamboa, para que solicitaran la esperada ayuda a Alonso de Maldonado, entonces juez visitador en audiencia de Alvarado, que se encontraba en España. Maldonado estaba en esos días en San Salvador:

El ayuntamiento salvadoreño y Maldonado no escatimaron esfuerzos en socorrer a Montejo y le enviaron pólvora, arcabuces con suficientes perdigones, ballestas y sus flechas, espadas, lanzas, escudos o rodela, partes de armaduras y hierro. Además les remitieron cabezas de ganado, así como un contingente de cien indígenas flecheros y cien cargadores con los bienes enviados (Chamberlain, 1953: 78).



Las investigaciones arqueológicas en Ciudad Vieja han puesto a la luz del día varios lugares donde se trabaja el hierro, pequeñas fundiciones y talleres de herrería, que denotan haber sido la ocupación de algunos de los pobladores, con un producto considerable de sus hornos y yunques como para haber socorrido a Montejo, cuando la rebelión de los grupos indígenas lenca, que conmocionó gran extensión del territorio y amenazó a las villas de Santa María de la Concepción del valle de Comayagua y a San Miguel de la Frontera.

El crecimiento de San Salvador desbordó las dimensiones del valle que ocupaba en Ciudad Vieja, al pie del cerro Tecomatepe. El



Trabajos de consolidación en la estructura 1D1 “puesto de vigilancia sur”

cabildo solicitó autorización a la Real Audiencia de los Confines, en Gracias a Dios, para mudar de emplazamiento e irse a enfrentar el destino en el gran valle de Cuscatlán, o de Zalcoatlán, cerca del volcán, en un escenario natural más apto para la expansión urbana, de mayor amplitud y con espacioso aliento poblacional, y sumamente feraz. Una de las razones del traslado fueron esas tierras de mejor calidad que las pedregosas y cálidas de la Bermuda, cercanas por el río y las barrancas, que más le daban por el sur y el oriente un aspecto de ciudadela medieval.

Se ha esgrimido para justificar el cambio de asentamiento el comentario que originalmente fray Toribio de Benavente, Motolinia,

expresó en sus “Memoriales”, sobre el hecho de haber sido la villa en Ciudad Vieja, castigada por grandes tormentas y rayos. Este dato lo retomó fray Juan de Torquemada, y en la “Monarquía Indiana” apuntó: “pero los truenos que hacen en la villa de San Salvador de Cuscatlán (...) son muy espantosos y tantos que asombran y causan grande asombro y temor en los moradores de ella y a esta causa se mudó después de cinco leguas, apartada de donde primero la habían fundado” (Torquemada, tomo I, 1975: 329). Esta misma razón la repitió fray Francisco Vázquez en la “Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala”. Asimismo se ha mencionado la posibilidad de que un terremoto haya assolado la villa, pero no hay constancia de tal hecho, además de estar Ciudad Vieja en zona considerada no sísmica (Vázquez, tomo I, 1937: 238).

En realidad, es más posible el hecho determinante de ser las comarcas de La Bermuda inferiores en calidad a las del valle del nuevo San Salvador que se estrenaría en 1545, un valle más dilatado y atractivo, con abundantes fuentes de agua y un río caudaloso en la cercanía de la plaza de Armas, con toda la holgura requerida para el crecimiento urbanístico que no le era propicio en el horizonte estrecho de Ciudad Vieja.

Fundada con autorización de la Real Audiencia y trazada a damero a partir de su plaza de Armas, al año siguiente recibió su título de ciudad, según real provisión del 27 de Septiembre de 1546, firmada por el príncipe don Felipe, por ausencia de su padre el emperador Carlos V.

El nombramiento de ciudad fue uno de los varios asuntos que trataron en la corte los procuradores designados por los ayuntamientos de Santiago de Guatemala y San Salvador, Alonso de Oliveros y Hernán Méndez de Sotomayor. El documento original, guardado en el edificio del cabildo de San Salvador, se perdió en el terremoto del Domingo de Resurrección de 1854, uno de los tantos que han destruido la capital salvadoreña y uno de los más destructores. De la real provisión de 1546 queda hoy sólo un traslado guardado en el Archivo General de Indias, en Sevilla.

Abandonado por siglos, el sitio arqueológico de Ciudad Vieja, no obstante haber despertado la curiosidad de algunos investigadores, tuvo que esperar hasta finales de 1970 para comenzar muy tímidamente un nuevo periodo de interés en su salvaguarda y puesta en valor.

En 1971, la Academia Salvadoreña de la Historia, entonces presidida por su Director, Don Roberto Molina y Morales, puso atención al vetusto asentamiento de la villa de la conquista en La Bermuda. Gracias a sus buenos oficios, Ciudad Vieja fue declarado Sitio Histórico Nacional por la Asamblea Legislativa (Decreto legislativo número 308, del 8 de julio de 1973, publicado en el Diario Oficial tomo 248, número 133, de 18 de julio de ese año).

Pero todo estaba por hacer. Los últimos propietarios de la hacienda La Bermuda alquilaban los terrenos para siembras, principalmente de maíz y frijoles, que escondían a la mirada el patente trazado urbano que sólo se podía apreciar en épocas de la sequía veraniega. Los esfuerzos por salvar el sitio tuvieron que revestirse de una paciencia benedictina para llegar al año esperanzador de 1997. Mientras tanto, Ciudad Vieja había estado ya recibiendo la visita de muchos interesados y de algunos arqueólogos.

En el periodo de la guerra civil de 1980-1992, Ciudad Vieja quedó incluida en el área conflictiva y muy pocos se atrevían a incursionar a esos dominios de la guerrilla. Además, a raíz de la nacionalización en 1980 de las grandes haciendas, La Bermuda sufrió la obligada desmembración y desapareció

el secular latifundio, y con ello una gran parte de su historia, inclusive el antiguo casco y los restos de una capilla, así como la casa patronal que había recién restaurado el gobierno, fue destruida en un ataque de la aviación. Pero se pudieron salvar unas cuantas piedras con los trabajos en bajorrelieve, que había sido llevadas de la antigua iglesia de la Trinidad de ciudad Vieja, para consolidar paredes y cimientos de la casa principal de la hacienda. Actualmente sólo quedan paredes destruidas en el área del casco de una de las varias antiguas haciendas que se destruyeron en los alrededores de la ciudad de Suchitoto, antes tan abundantes en casonas rústicas y estancias históricas.

La Academia Salvadoreña de la Historia desde finales de la guerra civil, como un compromiso con el patrimonio cultural, continuó con las gestiones a favor de Ciudad Vieja, tanto en las excavaciones como en las de compra del sitio, ya en varias manos privadas como consecuencia de la reforma agraria de los años ochentas. En 1997, con el patrocinio del Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, CONCULTURA, se comenzaron los trabajos de

investigación por el arqueólogo norteamericano William R. Fowler Jr., de la Universidad Vanderbilt, de Tennessee, quien ya había realizado prospecciones y estudios con fondos propios y de la universidad.

Las temporadas de labor arqueológica se iniciaron en el área del cabildo, frente a la plaza de Armas de la villa, con la colaboración del arqueólogo salvadoreño Roberto Gallardo. El año anterior, 1996, el presidente de El Salvador, Dr. Armando Calderón Sol, había integrado una Comisión Presidencial para Ciudad Vieja, con motivo de la conmemoración de los 450 años del título de ciudad de San Salvador. Igualmente, en ocasión del Quinto Centenario del Descubrimiento de América en 1992, la Academia había iniciado gestiones con la Embajada de España en San Salvador, para eventualmente lograr el interés español en Ciudad Vieja. Uno

de los referentes que siempre se tuvo para alcanzar la puesta en valor del sitio fueron los trabajos llevados cabo desde muchos años atrás, con el mejor de los éxitos, en León Viejo, Nicaragua.

A partir de la primera temporada de excavaciones en 1997, siguieron varias más con el apoyo de CONCULTURA y de la Universidad Vanderbilt,

y en el año 2000 se obtuvo financiamiento para comprar los terrenos más significativos e importantes del casco urbano, con una transferencia de fondos realizada a favor de la Academia, por parte del Ministerio de Educación y CONCULTURA.

En 2001 se firmó una Carta de Entendimiento entre CONCULTURA y la Embajada de España, a fin de comenzar a recibir el apoyo español para los trabajos de un futuro parque arqueológico y educativo en Ciudad Vieja.

En junio del mismo año fue recibido en el sitio el Secretario de Cooperación Internacional y para Iberoamérica, don Miguel Ángel Cortés, acompañado de una significativa delegación, que marcó simbólicamente el regreso de autoridades españolas después de su marcha en 1545, esta vez en un carácter muy diferente al de aquel entonces.

En la actualidad se han comprado alrededor de 35 manzanas del sitio, lo que abarca el corazón del núcleo urbano, y la Cooperación

Ciudad Vieja fue declarado Sitio Histórico Nacional por la Asamblea Legislativa (Decreto legislativo número 308, del 8 de julio de 1973, publicado en el Diario Oficial tomo 248, número 133, de 18 de julio de ese año).



Trabajos de restauración de los materiales arqueológicos, procedentes de la excavación del cabildo, de la temporada 2002



Vista general del cabildo, posterior a la excavación

Española ha estado patrocinando la conversión paulatina del sitio en un futuro parque arqueológico, mientras CONCULTURA se ocupa de las investigaciones.

La Universidad Vanderbilt continúa con interés en el lugar a través del Dr. Fowler, y varios de sus colegas y alumnos han llegado a efectuar diversos estudios a Ciudad Vieja. En general hay suficiente interés por continuar con las labores de rescate y especialmente la próxima tarea significativa, entre todo un mundo por hacer; será poner manos a la obra en el montículo y plataforma de la iglesia matriz de La Trinidad, la primera de El Salvador.

No solamente está la urgencia de los fondos para las excavaciones, sino también para la consolidación, pues con vistas al parque arqueológico todo lo excavado tiene que ir quedando expuesto permanentemente, como ya es el caso de la primera parte del perímetro del cabildo, un puesto de vigilancia en la parte sur; además de lo que ya de por sí está en la mirada del visitante,

como las calles y la plaza, y los restos de una alineación de piedra que circunda en parte el núcleo urbano, lo probable que queda de un muro defensivo.

Al presente existe una comisión formada en la Dirección Nacional de Patrimonio Cultural, de CONCULTURA, que le da continuidad al proyecto, con el Lic. José Heriberto Erquicia, como arqueólogo encargado del sitio. La Academia Salvadoreña de la Historia permanece como institución asesora.

Ciudad Vieja ha sido secuencia de tesón y empeños, una lucha difícil y constante que no desmaya por darle todo el valor que merece, y que tiene por derecho propio, el sitio hispánico más importante de la tierra salvadoreña, incluido en la sucesión de

lugares del área centroamericana donde la arqueología histórica ha llegado a su mayor relevancia: Antigua Guatemala, León Viejo, Panamá Viejo, y Ciudad Vieja.

Los cuatro son extraordinariamente importantes y altamente simbólicos en la historia, unidos por el cordón umbilical de la epopeya dramática del encuentro trágico de la civilización europea occidental, en su vertiente hispánica y mediterránea, con las culturas precolombinas, que no por haber sido éstas destruidas y sojuzgadas, pierde la conquista española y el desarrollo de la cultura urbana su valor intrínseco, manifestado de forma contundente en el nacimiento y desarrollo de la Hispanoamérica cristiana, híbrida y mestiza.

Ciudad Vieja es todo un icono emblemático en la historia salvadoreña, un basamento de identidad plasmado en la destacada planta urbana de una villa española de la primera mitad del siglo

XVI, piedra angular incrustada en los dominios de la cultura nahua-pipil; un sitio cargado de ambiente evocador y pletórico del imaginario que recorre con tanta facilidad el valle de La Bermuda.

Ciudad Vieja es un ejemplo de voluntad y decisión; lo fue para los primeros habitantes de la provincia de San Salvador y lo es en el presente para quienes trabajamos en el proyecto. Ha constituido un diario y fragoso bregar el vencer adversidades y brindarle su puesto en las actividades científicas e históricas, así como en la dimensión adecuada de nuestro pasado centroamericano como provincias de la corona de Castilla en el Reino de Guatemala, Real Audiencia y Cancillería, Gobernación y Capitanía General, jurisdicción autónoma en la amplia área geográfica de Nueva España. Salvar Ciudad Vieja ha sido casi un acto de fe, y en ella seguimos creyendo y persistiendo.

Referencias bibliográficas

Cabildo de Guatemala,

- 1991. *Libro viejo de la fundación de Guatemala*, Academia de Geografía e Historia de Guatemala, Ciudad de Guatemala.

Colección Somoza,

- 1954. *Documentos para la historia de Nicaragua*, Imprenta de la Viuda de Galo Sáez, tomo I, Madrid.

Chamberlain, Robert S.

- 1953. *The conquest and colonization of Honduras*, Carnegie Institution of Washington, Washington D.C. United States.

Barón Castro, Rodolfo.

- 1950. *Reseña histórica de la villa de San Salvador*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid.

Gall, Francis.

- 1968. "Probanza de méritos y servicios de Diego de Usagre y Francisco Castellón", en *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, tomo XLI, Ciudad de Guatemala.

Gall, Francis.

- 1968. "El licenciado Francisco Marroquín y una descripción de El Salvador en 1532", en *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, tomo XLI, Ciudad de Guatemala.

Gutiérrez y Ulloa, Antonio.

- 1965. *Estado general de la Provincia de San Salvador*, Ministerio de Educación, San Salvador. El Salvador.

Ibarra Rojas, Eugenia.

- 2001. *Fronteras étnicas en la conquista de Nicaragua y Nicoya*, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Lardé y Larín, Jorge.

- 1983. *El Salvador, descubrimiento, conquista y colonización*, Academia Salvadoreña de la Historia, San Salvador, El Salvador.

Remesal, fray Antonio de.

- 1988. *Historia general de las Indias Occidentales y particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala*, tomo II, Editorial Porrúa, Ciudad de México.

Torquemada, fray Juan de.

- 1975. *Monarquía Indiana*, tomo I, Editorial Porrúa, Ciudad de México.

Vázquez, fray Francisco.

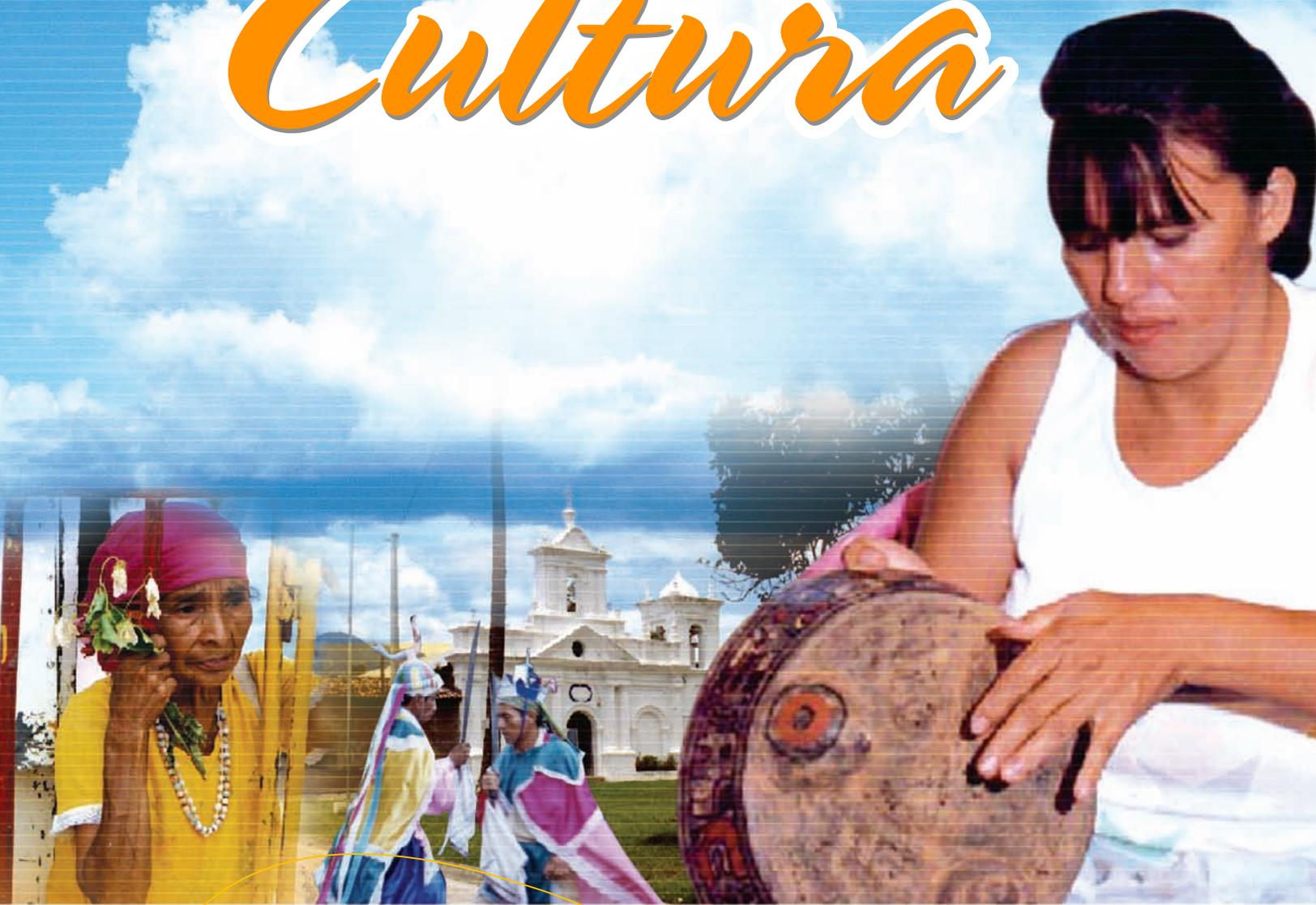
- 1937. *Crónica de la provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala*, Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, tomo I, Ciudad de Guatemala.

Ximénez, fray Francisco.

- 1975. *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores*, Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, Ciudad de Guatemala.

- Fotos propiedad del proyecto Ciudad Vieja.

Tu alternativa con *Cultura*



Panorama Cultural:

El noticiero diferente. Conozca el acontecer cultural de nuestro país, a través de un periodismo profesional, comprometido con la identidad salvadoreña.

De Lunes a Viernes, a la 1:00 p.m., y su retransmisión a las 6:30 p.m.



Taller Estudio.

Un nuevo programa para aprender técnicas de pintura, desde dibujo a lápiz, hasta técnicas mixtas y nuevas corrientes. Impartido por reconocidos pintores nacionales.

Sábados 4:00 p.m.



Escenario

Es un espacio para conocer más de las expresiones artísticas y sus diferentes géneros. Lleva al público espectáculos de calidad, realizados dentro y fuera de nuestras fronteras: música de cámara, ópera, sinfónica, jazz, danza clásica, danza contemporánea... y más.

Domingos 9:00 p.m.



Tu alternativa **con cultura**